



**PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA**

**MINISTERIO DE CULTURA /  
INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA**

Entidades Asociadas:

Consejo Comunitario Kankamaná de Palenque de San Basilio

Corporación Festival de Tambores y Expresiones Culturales de Palenque de San Basilio

Institución Educativa Técnica Agropecuaria Benkos Bioho

Bogotá D.C., Colombia,  
Octubre de 2002.

## **EQUIPO DE PREPARACIÓN DEL DOSSIER DE CANDIDATURA**

### **Supervisión**

MINISTERIO DE CULTURA / ICANH

### **Investigación**

Clara Inés Guerrero (historiadora)  
Rubén Darío Hernández Cassiani (historiador)  
Jesús Natividad Pérez Palomino (antropólogo)  
Juana Pabla Pérez Tejedor (lingüista)  
Eduardo Restrepo (antropólogo)

### **Fotografía**

Jesús Natividad Pérez Palomino  
Ana Mercedes Hoyos

### **Estilo y corrección**

Carlos Andrés Barragán

### **Traducción**

Katherine Thornton

### **Edición**

Francisco Rodriguez

### **Colaboradores**

Teresa Cassiani Herrera, Enrique Márquez Sanmartín, Luis Rodríguez Manotas, Manuel Pérez Salinas, Julio César Escalante, Efraín Miranda, Dorina Hernández Palomino, Ruseli Simarra Obeso, Manuel Hernández Valdez, Javier Cásseres Palomino, María Herrera Miranda, Moraima Simarra Hernández, Concepción Hernández Navarro, Maestro Rafael Cassiani, Cha Inés Ortega, Celina Padilla Valdez, Dionisio Miranda Tejedor, Miguel Obeso Miranda, Eduin Valdez Hernández, Graciela Salgado, Evaristo Márquez, Tomasa Valdez, Benovia Pérez, Bernardino Reyes, Marcela Cáceres, Francisco Hernández, Ana Torres, Luis M. Berrio, Fredman Herazo Padilla, Emel Salas, Eroidis Casseres, Luis A. Obeso Torres, Luis M. Marrugo, Tatiana Pérez C, Primitivo Pérez Herazo, Encarnación Padilla Ortega, Sinfiorano Reyes C., Maigualida Hernández, Amparo Cassiani, Antonia Cassiani, Basilia Pérez, Vicenta Pérez, Jorge Samper P., Francisco Reyes,

### **Agradecimientos**

Ramiro Delgado Coordinador del Equipo de Investigación Documentación del Patrimonio Cultural de San Basilio de Palenque  
Institución Educativa Técnico Agropecuaria Benkos Bioho  
Instituto de Educación e Investigación "Manuel Zapata Olivella".  
Corporación para el Desarrollo de las Comunidades Afrocaribeñas "Jorge Artel"



## 2. DESCRIPCIÓN



## 2.1. Descripción del espacio cultural

Palenque de San Basilio es una comunidad fundada por los esclavizados que se fugaron y se refugiaron en los palenques de la Costa norte de Colombia desde el siglo XV. El término palenque se define como aquel lugar poblado por cimarrones o esclavizados africanos fugados del régimen esclavista durante el período colonial. De ahí que se convirtió en sinónimo de



libertad ya que toda persona que llegaba a formar parte de un palenque era automáticamente libre.<sup>3</sup> De los numerosos palenques existentes en la Colonia, San Basilio es el único que ha permanecido hasta nuestros días librando permanentes batallas para conservar su identidad y sus elementos culturales propios. De ahí que Palenque de San Basilio sea cuna y testimonio de la riqueza y trascendencia cultural africana en el territorio colombiano.

La comunidad de Palenque de San Basilio conserva una conciencia étnica que le permite entenderse como pueblo específico, con la única lengua criolla con base léxica española en la diáspora africana en el continente americano, una organización social sui generis basada en los ma-kuagro (grupos de edad), así como con complejos rituales fúnebres como el lumbalú

o prácticas médicas tradicionales que evidencian un sistema cultural y espiritual excepcional sobre la vida y la muerte en la comunidad de Palenque. Por todo lo anterior, Palenque de San Basilio ejerce una fuerte influencia en toda la región Caribe colombiana y simboliza la lucha de las comunidades afrocolombianas por la abolición de la esclavitud, la reivindicación étnica, la convivencia y el reconocimiento de la diversidad cultural de la nación.

Tanto el Estado colombiano como la comunidad de Palenque han formulado y desarrollado varias acciones en favor de la preservación, conservación y protección de diferentes expresiones y saberes que constituyen la base de la identidad palenquera. Sin embargo, fenómenos tales como la discriminación racial, la aculturación, la migración forzada y la falta de planes de transmisión cultural, han afectado la continuidad del uso de la lengua, de las expresiones rituales y musicales propias, la transmisión del saber en medicina tradicional, en detrimento tanto de la estabilidad social y

cultural de la comunidad como de la diversidad cultural del país.

### 2.1.1. Referencias históricas

#### 2.1.1.1 Benkos Bioho y el pacto de paz de 1605

Benkos Bioho, el gran cimarrón, el guía que conduce a la libertad, el héroe fundador, para los palenqueros, el rey del arcabuco para la leyenda, Domingo Bioho para las autoridades coloniales, llegó esclavizado a Cartagena de Indias en el último año del siglo XVI. Organizó palenques, configuró las formas de resistencia militar y fundamentó las bases y los mecanismos de la negociación política con la administración colonial. Es usual encontrarlo

<sup>3</sup> Friedemann, Nina S. de. "San Basilio en el universo kilombo-África y Palenque-América" En: Adriana Maya (ed.), Los afrocolombianos. Geografía humana de Colombia. Tomo VI, pp. 79-102. Bogotá: Instituto colombiano de cultura hispánica. 1998. pág. 81.

en los relatos de los abuelos, en los cuentos de los niños, en las canciones y sobre todo, en la historia épica y cotidiana contada por los palenqueros.<sup>4</sup>

### **Fray Pedro Simón señala al respecto:**

“Y en estos tiempos [1599] comenzó un alzamiento y retiro de ciertos negros cimarrones en aquella ciudad de Cartagena de Indias, cuyos primeros pasos fueron que un Juan Gómez, vecino de ella, haciendo malos tratamientos a algunos de los que tenía, había entre ellos uno



que se llamaba Domingo Bioho, tan brioso, valiente y atrevido, que tuvo alientos para huirse de casa de su amo y llevar consigo a otros cuatro negros, a su mujer y tres negras, todas de su ama, que con otros que hicieron lo mismo, esclavos de Juan de Palacios, vecinos de la misma ciudad, se retiraron, siendo todos hasta treinta, al arcabuco y ciénagas de Matuna, que están a la parte del sur, no lejos de la villa de Tolú, y desaguan en el mar por aquel paraje”.<sup>5</sup>

Durante cinco años Benkos y su pueblo hacen la guerra a la Corona; sus intereses e intenciones se fundamentan en la libertad como la razón de ser, en la autonomía de gobierno y en la demarcación del territorio.

Fue el inicio de una serie de pactos, propuestas de poblamiento e intentos para lograr dar fin a esa guerra, que como se verá, duro muchos años, como consta en la carta dirigida al Rey por al Gobernador de Cartagena, Don Gerónimo de Suazo y Casasola, fechada el 18 de julio de 1605: “[...] me ynbiaron a pedir la paz y por considerar las dificultades que avía para acabarlos con ser tan pocos y ser necesario hacer tanta costa para ello como si fueran muchos me resolví en concederles paz por un año según de la manera que se capituló con ellos”.<sup>6</sup> Desde la perspectiva histórica, este acuerdo de paz permitió establecer las bases para lo que un siglo después sería el Palenque de San Basilio.

Benkos logró una serie de fueros para él y sus cimarrones, como poder circular libremente por toda la zona incluida Cartagena; portar armas dentro y fuera de la ciudad y ser tratado con respeto por las autoridades. Benkos era respetado y temido, como también querido y

<sup>4</sup> Arrázola, Roberto: Palenque, primer pueblo libre de América. Historia de las sublevaciones de los esclavos en Cartagena, Cartagena, Ediciones Hernández, 1970, págs. 35 y siguientes. - Carta al Rey del Gobernador de Cartagena de Indias, Don García Girón, fechada el 28 de marzo de 1621, donde da cuenta de la muerte por ahorcamiento de Benkos, transcrita por Valtierra P. S. J., Ángel: Pedro Claver. El santo redentor de los negros. Nueva versión reestructurada, Bogotá, Banco de la República 2 t., Tomo I, págs 459-460. - Friedemann, Nina y Patiño, Carlos: Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982, págs. 31 y siguientes.

<sup>5</sup> Pedro Simón, Fray, Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, Bogotá, Tomo VI, Biblioteca Banco Popular, 1958, pág. 319.

<sup>6</sup> AGI, Santafé, 212, carta del gobernador de Cartagena don Géronimo de Suazo, fechada el 18 de julio de 1605. - Arrázola: Palenque primer pueblo..., págs. 39 y siguientes.



apoyado. Era un líder y ganaba espacio político. Habían logrado el reconocimiento como pueblo libre. Fray Pedro Simón relata: “[...] y darles licencia para que entrasen en la ciudad y saliesen de ella con su capitán Dinguillo, como lo hacían a todas horas, y el Bioho andaba con tanta arrogancia que de más de andar bien vestido a la española con espada y daga dorada, trataba su persona como un gran caballero”.<sup>7</sup>

El nuevo gobernador de Cartagena, don García Girón, en una carta dirigida al Rey el 28 de marzo de 1621, relata cómo la figura de Benkos crecía entre las gentes. Afirma que de “[...] las cosas más dignas de remediar fue el alzamiento que había habido en esta ciudad de unos negros cuyo caudillo y capitán fue un negro llamado Domingo Bioo (sic) negro tan belicoso y valiente que con sus embustes y encantos se llevaba tras de sí a todas las naciones de Guinea que había en esta ciudad”. Se queja de los altos costos de la campaña “más de duzientos ducados”, y de la imposibilidad de reducirlos porque se les reconoció el derecho de fundar pueblo y autogobernarse:

“[...] y sin poder castigarle ni a él ni a los negros alzados que traía consigo, se tomó con él un medio muy desigual y se le consistió que viniese a poblar a veinte leguas de aquí con todos sus soldados los cuales todos hicieron y fundaron un pueblo que se llamó Matuna sitio fuerte entre ciénagas y caños de agua y fortificándose en él con muchos palenques

nunca consintió dicho Domingo Bioo que ningún español entrase con armas en su pueblo”.

Sigue relatando el gobernador García Girón la manera como al palenque de la Matuna no había posibilidad de entrar armado, ni siquiera los dos alcaldes de la hermandad que se acercaron en alguna ocasión pues “los desarmó diciendo que en su jurisdicción no habían de entrar gente armada”.

Los vecinos estaban aterrados con la fuerza de Benkos y su gente, repite el gobernador en sus cartas al Rey, por la importancia de su liderazgo y el espacio político que iban ganando paulatinamente entre las gentes pertenecientes a las castas desposeídas. Por ello es tomado preso a traición y después de un interrogatorio a manera de juicio se le condena a la horca el 6 de marzo de 1621. La paz, concertada con Benkos, duró 16 años, de 1605, fecha del primer pacto, hasta unos meses posteriores al



<sup>7</sup> Pedro Simón: Noticias históricas..., pág. 235.

ahorcamiento de Benkos. Este tiempo de conciliación sirvió para que los cimarrones lograsen reagruparse, asentarse con sus familias y medios económicos para subsistir, y prepararse para la guerra a muerte que se desataría con fuerza brutal.

### 2.1.1.2. Domingo Criollo y la propuesta de paz de 1691

Setenta años después de los primeros pactos iniciados por Benkos, se plantearon de nuevo negociaciones directamente con el Rey. Se aprovecha la mediación del cura doctrinero de Turbaco, Don Balthasar de la Fuente,<sup>8</sup> que viaja a la corte, para llevar una propuesta de paz. Se buscaba pertenecer dignamente a la sociedad colonial sin ser discriminados, ni

explotados. La consecución de un territorio, la búsqueda de la libertad y la obtención de recursos para desarrollarse, fueron en sí mismos los lineamientos esenciales del discurso político que aún hoy continúa signando la historia palenquera.

Domingo Criollo, jefe de los cimarrones del palenque de San Miguel, uno de los cuatro que había en los Montes de María<sup>9</sup>, los otros eran el de Matudere, Arenal y Betancur, había nacido palenquero y vivió hasta avanzada edad ejerciendo como guía heredero de la estirpe de Benkos. Los encargados de arrasar el palenque de San Miguel, lo encontraron intentando esconder a las mujeres embarazadas, a los niños y a los ancianos. Fue asesinado a mansalva por un soldado; le pegaron dos tiros de arcabuz,

según relata el Gobernador en su informe, aunque se intentó esconder el hecho del asesinato, no dejaron de resaltar lo indefenso que se encontraba. La recompensa en dinero y honores por la cabeza de los líderes palenqueros era considerable y Domingo Criollo simbolizaba la rebelión en esos finales del siglo XVII.<sup>10</sup>

Contradiendo una cédula anterior de 1688<sup>11</sup> donde se había declarado por enésima vez la guerra a los cimarrones, la Corona acepta la propuesta, y la envía en la real Cédula del 23 de agosto de 1691, fechada en Madrid, donde se estipulan los térmi-



<sup>8</sup> Balthasar de la Fuente, Tesorero de la Catedral, cuando era cura doctrinero de Turbaco, en el recorrido habitual del ejercicio de su ministerio, llegó hasta los palenques de los Montes de María y allí fue contactado por Criollo y sus capitanes para proponerle una tregua, primero para negociar un pacto de paz, según lo explica en su famoso memorial. Los documentos acerca de la veracidad de los contactos del cura y los cimarrones son imprecisos. Los más enconados enemigos de la paz niegan de plano esa mediación y ponen en boca de los cimarrones la desmentida. Los favorecedores de la negociación no lo niegan, pero tampoco lo reconocen. La trayectoria de esa guerra nos permite entender cómo los cimarrones estaban asesorados por otro cura doctrinero Miguel del Toro y por boca de él no se negó la mediación.

<sup>9</sup> En toda la documentación colonial se habla de la Sierra de María en Palenque, y en Colombia se conocen como los Montes de María.

<sup>10</sup> Arrázola: *Palenque primer pueblo...*, pág. 241.

<sup>11</sup> Es corriente encontrar en toda la información acerca de las guerras cimarronas, documentos, cédulas reales, cartas e informes que se contradicen y se justifican, de manera que ese ir y venir de documentos de las colonias a la metrópoli, traía desconcierto y confusión en las decisiones. Situación muchas veces aprovechada por los cimarrones.



nos de la paz, argumentando que “siendo innegable que sin el presupuesto infalible de su libertad general y absoluta, no vendrán a reducirse”, aceptando la totalidad de lo pedido por los cimarrones:

- Reconocimiento de la libertad, sin ser castigados por su fuga, ni ejercer ningún tipo de represalias.
- Demarcación del territorio con el derecho de uso productivo.
- Trato jurídico y fiscal igual a la población libre.
- Autonomía de gobierno.
- En el caso de levantamiento, serían tratados como vasallos alzados.
- Por su parte, se comprometían a no guerrear, y a no recibir cimarrones en el Palenque.<sup>12</sup>

La real cédula desató la guerra y como era de esperarse, las autoridades y los esclavistas no aceptaron la decisión del Rey, y se hizo de la misma manera como se hacía con las órdenes reales de difícil cumplimiento: “se obedecen pero no se cumplen”.<sup>13</sup> Debido a la gravedad de la situación, se acuerda en reunión del 31 de mayo de 1693, que se reconozca la libertad solamente a los cimarrones que por haber nacido en los arcabucos de los Montes de María no tenían dueño, es decir a los criollos sin amo porque era imposible pagarles a los dueños el valor de la libertad de sus esclavos “huidos y alzados”. Así se cumplía con la cédula y no se daba pie a la oposición de los amos y los hacendados.

No contaban con la reacción de los palenqueros, puesto que aceptar una medida así significaba desintegrar los palenques, des-

membrar las familias, romper los lazos de solidaridad como fundamento ético y renunciar a un derecho ya ganado. Desde cualquier punto de vista la decisión que se tome era de por sí explosiva. La aplicación de una cédula real servía de marco para activar con la guerra uno de los grandes conflictos coloniales: libertad versus poder.

### 2.1.1.3. El *entente cordiale* en 1713

Con la zozobra natural de una situación exterior de guerra, los cimarrones de los Montes de María se reagruparon hacia adentro del territorio del Palenque para intentar reconstruir un pueblo, según el modelo de los anteriores destruidos. Se mantuvieron invisibles durante el tiempo suficiente para organizarse y lograr negociar de nuevo el reconocimiento de la libertad, el territorio y la autonomía de gobierno.

El reconocimiento de la libertad llegó por fin en 1713 cuando se celebra por mediación del obispo de Cartagena Antonio María Casiani, un *entente cordiale* entre el gobernador Francisco Baloco Leigrave y los palenqueros de un palenque situado en las faldas de los Montes de María, acompañado de un perdón general y goce de libertades.<sup>14</sup> Los términos de este reconocimiento son los mismos que los estipulados en las anteriores negociaciones propuestas por los cimarrones a la Corona: Libertad reconocida, Territorio demarcado y Autonomía de gobierno, tres necesidades básicas para delinear un sentimiento de identidad y pertenencia.

El documento original de la firma del pacto de paz o *entente cordiale*, como le llama Arrázola y como se denomina corrientemente en la historia oral, no se ha encontrado como documento escrito, se supone que fue un acuerdo de palabra, debido a que el obispo no podía negociar a nombre de la Corona, sino actuar como mediador con una merced real para su

<sup>12</sup> Arrázola: *Palenque primer pueblo...*, págs. 105 y siguientes. - A.G.I., Santafé. 213.

<sup>13</sup> Arrázola: *Palenque primer pueblo...*,pág. 120.

<sup>14</sup> Arrázola: *Palenque primer pueblo...*pág. 268. La misma referencia la traen: Urueta en los *Documentos para la historia de Cartagena*; Aquiles Escalante y Nina de Friedemman en sus estudios sobre el Palenque.

intervención, como efectivamente sucedió. De todas maneras, por una carta de abril de 1716, que le dirige al Rey el Gobernador de Cartagena Jerónimo de Badillo, se puede deducir que Fray Antonio María Casiani, desde que llegó a Cartagena a tomar posesión en 1713 de la diócesis a él asignada, dio claras muestras de su posición a favor de la libertad de los palenqueros y de la defensa de los cimarrones.<sup>15</sup>

Dice Arrázola, ya conocemos en términos generales el texto de este verdadero pacto entre naciones o, por lo menos entre la Provincia de Cartagena de Indias, colonia de España, y el pueblecito de San Basilio de Palenque, perdido en las afrauctuosidades de la sierra de María de aquel territorio; entre una muchedumbre de blancos y un puñado de negros que por fin se habían hecho reconocer como seres humanos.

#### 2.1.1.4 Nacimiento del Palenque de San Basilio<sup>16</sup>

Con el asentamiento logrado después de la persecución cruenta que había desatado la Corona contra los rebeldes de los Montes de María, estos se reúnen en un lugar protegido e inexpugnable, cerca del Canal del Dique, para refundar un pueblo con el modelo dejado por Benkos y mejorado en los cien años de guerra cimarrona.

Corrían los años de 1700 cuando las condiciones para fundar el pueblo estaban dadas: se contaba con la autonomía de un territorio, se tenían los frutos obtenidos de la tierra y del

agua y se habían construido las casas y los lugares que les permitiría crear y recrear su legado cultural y espiritual. En la memoria colectiva de este acontecimiento fundacional aparecen como imprescindibles el legendario héroe Benkos, la mítica María Lucrecia, encargada de recordar la importancia del lumbalú sobre la tierra palenquera y la imagen trascendente de Catalina Luango, mediadora de la comunicación de los habitantes con sus familiares muertos, sus ancestros y sus antepasados. San Basilio, procedente de la fuente católica, es otra de las figuras que orbita alrededor de este evento. Según algunos relatos se dice que un día la estatua del venerable era llevada de San Agustín de playa Blanca con destino a un pueblo del interior, y al pasar por los dominios del palenque, de repente quedó anclada precisamente en un



lodazal cercano al pueblo, sin posibilidad de movilizarla. Este hecho fue inmediatamente interpretado como un buen augurio enviado del más allá; sin demora, San Basilio fue incorporado al imaginario espiritual de este pueblo, y de ahí su nombre.

Para los palenqueros de los Montes de María los siglos XVI y XVII fueron los años de la construcción del espacio de la libertad en el tiempo de la guerra. Para los palenqueros de San Basilio el siglo XVIII fue el del asentamiento en el tiempo de la paz hacia adentro, porque en el resto de la geografía colombiana se había agudizado la lucha contra los cimarrones. Los ejemplos de los palenques establecidos y por

<sup>15</sup> Carta al Rey en abril de 1716 de don Jerónimo de Badillo, citada por Gutiérrez, Azopardo, Ildefonso: *Los afroamericanos: Historia, cultura y proyectos*, Santafé de Bogotá, Editorial El Búho, 1996, pág. 173.

<sup>16</sup> El nombrarse ha sido motivo de controversia en Palenque, el Maestro Casiani por ejemplo, en conversaciones dice que San Basilio es de Palenque y no Palenque es de San Basilio, de manera que la nominación no importa por la advocación que le da intencionalidad a la presencia del santo, sino por quién le pertenece a quién.



eso reconocidos en las provincias del Caribe colonial, eran un argumento de peso para negociar propuestas autónomas de poblamiento, partiendo del presupuesto de la libertad.<sup>17</sup> Palenque de San Basilio nació como resultado de este proceso.

Por su permanencia sobrecogedora en el territorio, su persistencia y tenacidad, el Palenque de San Basilio se constituye en una sociedad que adquiere sus derechos para demostrar cómo son las personas libres. Como consecuencia de esa libertad se da el reconocimiento de autonomía de gobierno y por lo tanto de una comunidad con criterios y maneras políticas, religiosas, pedagógicas y de comunicación propias

En 1772 el Palenque de San Basilio aparece reconocido como pueblo integrante del Partido de Mahates. Su presencia ya no es considerada subversiva; se le quita la denominación de palenque, aunque en la noticia geográfica que narra el Obispo Peredo de Cartagena, hace referencia a la herencia cimarrona:

“San Basilio, población de negros en lo interior del monte, tuvo su origen en muchos esclavos fugitivos de varias personas de esta ciudad, que abrigados de la asperosidad de la Montaña de María entre su ciénaga y sitio de Mahates establecieron su palenque. No se pudieron reducir a servidumbre aunque se entró varias veces con fuerza de armas en se derramó mucha sangre, hasta que al principio de este siglo [XVIII], gobernando el obispado el ilustrísimo señor don Antonio María Casiani, los redujo con acuerdo del señor Gobernador de la Provincia, de esta población con perdón general y goce de libertades y la precisa obligación de que no se pudiesen admitir allí otros esclavos prófugos, en el futuro.

Mantienense sin mixto de otras gentes, hablan entre sí un particular idioma en que a solas instruyen a los muchachos, sin embargo de que cortan con mucha expedición el castellano de que generalmente usan. De ellos nombran las justicias que lo son un capitán de pueblo que gobierna lo político y otro de campo por quien corre lo militar, y un alcalde, aprobados por el Gobernador de la Provincia a quien rinden subordinación y no a otro Superior del Partido.”<sup>18</sup>

Cuentan las crónicas que en 1774 cuando Antonio de la Torre y Miranda, en misión pobladora, “[...] al acercarse cautelosamente acompañado de un criado al famoso palenque de San Basilio, fue notificado por un mensajero de los negros de `que no podía avanzar más sin peligros de muerte porque hacía sesenta años largos que ellos están en lo propio [...]”.<sup>19</sup> Domingo Criollo, un siglo antes, les advirtió a los mensajeros de la administración, que la libertad la tenían de tiempos inmemoriales.

Las crónicas siguen narrando y se explayan en referir la presencia de La Torre y los efectos de sus acciones repobladoras. Entre los muchos encargos que lleva en su mochila el “capitán poblador”, es el de abrir un camino que atravesando los Montes de María, permitiera la comunicación interna con las sabanas de Tolú. La idea de generar comunicación comercial estaba muy en boga en esta época ilustrada. Parece ser que a la expedición de La Torre le costó mucha dificultad atravesar los montes, tanto por la presencia de un palenque llamado de San Basilio, como “[...] por la suma aspereza de la montaña, cuyos gigantescos y tupidos árboles no permitían la entrada de los rayos de sol.” Se relata de nuevo la herencia cimarrona del palenque y se explica que “están establecidos como colonia independiente bajo el mando de un capitán”.

<sup>17</sup> Ver Fals Borda, Orlando: *Capitalismo, hacienda y población en la Costa Atlántica*, Bogotá, Ediciones Punta de lanza, 1976.

<sup>17</sup> Arrázola, *Palenque primer...*, pag. 269

<sup>18</sup> Peredo, Diego de: “Noticia historial de la Provincia de Cartagena de las Indias, Año de 1772”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1971-72, pág. 140.

<sup>19</sup> Martínez, Carlos, “Antonio de la Torre y Miranda”, Bogotá, en *Magazin Dominical*, El Espectador, 11 de enero de 1976, pág. 6-7.

Mediante capitulaciones se determinó el nuevo lugar en la falda de la montaña. En estas capitulaciones estipulan con más precisión los términos de lo ya ganado en el *entente cordiale*:

- Demarcación del territorio: pueblo, sitio para aguada y montes de labor.
- Autonomía de gobierno y elecciones propias del capitán.
- No se permita que viva en el pueblo a ningún blanco, a excepción del cura.



El fundador de las poblaciones de María la Alta, autorizado por don Juan de Torrezar Díaz y Pimienta, cedió en 1774 a los palenqueros los “comunales de San Basilio”. El título data de 1779 y desde entonces han sido ocupados por los moradores de San Basilio”.<sup>20</sup>Otro documento significativo es la escritura pública N° 131 de agosto 24 de 1921, depositada en la notaría de Carmen de Bolívar, de las tierras comunales de San Basilio de Palenque. La modalidad más representativa de apropiación y uso del territorio fue la propiedad comunal, protocolarizada en el documento colonial y reforzada por las leyes republicanas como reconocimiento a la tradición traída de siglos atrás, que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX. Con la llegada de los ingenios azucareros a los linderos de Palenque, a comienzos del XX, se dan los primeros pasos de propiedad privada.

El siglo XIX fue el del aislamiento; son casi mínimas las menciones referidas a esta situación tanto en la historia oral como en la escrita. Las guerras y su secuela de violencias que produjo la conformación de la República, afectaron poco al parecer al Palenque, y las referencias de este tiempo se enmarcan más en las anécdotas personales que en el tejido de recuerdos colectivos; así pues, dos leyes significativas como la manumisión de vientres de 1821 y la abolición de la esclavitud de 1851, no tienen real significado en la memoria oral de Palenque. Al fin y al cabo sus habitantes eran libres desde hacía más de dos siglos. La expansión de las grandes haciendas, en cambio, sí fue un factor decisivo que alteró la economía y la vida de los palenqueros como se recuerda en la memoria histórica.

Estos sucesos registrados en la historia oficial están grabados en la memoria colectiva de Palenque; están matizados y mediados por las historias familiares y llenos de contenidos mágicos y espi-

<sup>20</sup> Escalante, Aquiles: *El Palenque de San Basilio. Una comunidad descendiente de negros cimarrones*, Barranquilla, Editorial Mejoras, 2ª edición, 1979, pág. 29.



rituales. Los habitantes del Palenque de San Basilio se identifican como palenqueros y reconocen con orgullo el legado de su historia cimarrona.

### 2.1.1.5. Historia contemporánea

La historia contemporánea del Palenque de San Basilio transcurre a través de tres fases que se entrecruzan. La primera fase se inicia en las postrimerías del siglo XIX para culminar hacia 1951. Esta fase se caracteriza por el impacto que genera en la vida de Palenque de San Basilio las primeras experiencias agroindustriales a gran escala de la zona del Caribe continental colombiano. La segunda fase, que comienza en 1951 y se extiende hasta la primera mitad de la década de los ochenta, se caracteriza por una oleada de ciclos migratorios de los palenqueros articulados a algunos centros urbanos de la región del Caribe colombiano como Barranquilla, Cartagena y Riohacha o de Venezuela como Caracas. Aunque los móviles de estos ciclos migratorios de los palenqueros responden a demandas laborales, se empiezan a dibujar las rutas de quienes salen en aras de terminar sus estudios de secundaria o formarse en la universidad. La tercera fase, iniciada en la segunda mitad de los ochenta y que se extiende hasta la actualidad, estos ciclos migratorios se ven impactados por la profunda crisis política y económica que afecta el país. Es en esta fase donde se consolida una tendencia entre los palenqueros de defensa y autovaloración de su cultura en procesos como el de etnoeducación o en manifestaciones como el Festival de Tambores y Expresiones Culturales de Palenque de San Basilio. En cada uno de estos momentos, el pueblo palenquero sufre impactos importantes, que se traducen en situaciones de síntesis y reacomodos culturales que le permiten paulatinamente amoldarse a las nuevas circunstancias, in-

corporar elementos ajenos, pero preservando aspectos esenciales y originales de su cultura. Por consiguiente, es necesario identificar con la mayor precisión las posibles huellas de los cambios y permanencias que se presentan y sus impactos reales en la vida del palenquero, en su cosmovisión y personalidad histórica-cultural.

### 2.1.2. San Basilio de Palenque hoy

En 1956 se inició la construcción de la carretera de unos cinco kilómetros de longitud que conecta al poblado con la Troncal de Occidente, la cual se terminó en 1971. Desde entonces, ésta ha sido la principal vía de acceso al poblado de Palenque, dejando atrás los tiempos en los cuales los palenqueros y palenqueras tenían que salir con sus productos caminando o



en bestias de carga. En la actualidad, la carretera se encuentra en relativo buen estado. El servicio de transporte permanente, de lunes a sábado, es ofrecido por el único bus que cubre la ruta Palenque-Cartagena, así como por una decena de motocicletas y pequeños camperos y camiones.

En cuanto a los servicios públicos, sólo hasta 1974 “[...] llegó la luz eléctrica empujada por el campeón mundial de boxeo Pambelé. De-



trás de la luz llegaron la televisión, las enfriadoras, las neveras y los ventiladores”.<sup>21</sup> Desde entonces, la demanda de fluido eléctrico se ha acrecentado sin incrementar la capacidad del mismo. Lo que hace que éste sea deficiente, provocando continuos apagones y ofreciendo fluido eléctrico de sólo unos días a la semana. En principio, se suspende el servicio de electricidad los lunes, miércoles y sábados. Sin embargo, y sin previo aviso, la electricidad desaparece sorpresiva y reiterativamente en los días que han sido asignados para prestar este servicio.

El acueducto, conocido localmente como *la pluma*, fue instalado a finales de los setenta, concretamente en el año 1978.<sup>22</sup> Sin embargo, el acueducto dista de ofrecer un funcionamiento eficiente ya que brinda agua dos o tres horas máximo de cada dos o tres días. De ahí que la población recurra a recoger el agua lluvia en el periodo de invierno complementándolo con el arroyo que corre paralelo al poblado, y que se constituye en la principal fuente de abastecimiento de agua durante el más largo periodo de verano ante las intermitencia del suministro mediante *la pluma*.

En la actualidad, el poblado cuenta con una oficina del corregidor, la iglesia que abre habitualmente sus puertas los sábados y lunes para dos ceremonias, centro de salud con un médico y una enfermera. Igualmente, se encuentra la Concentración Educativa Técnico-Agropecuaria Benkos Bioho con dos sedes de primaria y una de secundaria, donde reciben educación cerca de ochocientos estudiantes de todas las edades. Es de destacar el programa de etnoeducación se imparte en esta Concentración Educativa desde el primer año elemental hasta

<sup>21</sup> Nina S. de Friedemann, *Ma Ngombe. Guerreros y ganaderos en Palenque*. Bogotá: Carlos Valencia Editores. 1987. pág. 41.

<sup>22</sup> Jesús Natividad Pérez, “Del Arroyo al Acueducto: Transformación sociocultural en el Palenque de San Basilio”. Trabajo de grado. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá. pág. 13.



el último grado de secundaria. El programa de etnoeducación comprende dos áreas. Una se encuentra expresada en el currículo de historia afroamericana y de historia local donde se le da relevancia a la tradición oral de los mayores. La otra área se refiere a la lengua, donde se refuerza el conocimiento de la lengua y se aprenden aspectos de análisis lingüístico de la misma. Para los más pequeños, existe un Jardín Comunitario donde hay una cobertura para noventa niños de entre dos y cinco años.

Aunque Telecom (Empresa de Telecomunicaciones de Colombia) instaló las primeras líneas telefónicas en la segunda mitad de los años noventa, estas líneas no funcionan en la actualidad. De ahí que las comunicaciones telefónicas se limitan a unos cuantos teléfonos móviles y a un programa de telefonía satelital adelantado por el Ministerio de Comunicaciones en el 2003. Este Programa comprende la instalación de un Telecentro con seis líneas de teléfonos públicos que funcionan mediante tarjetas prepagadas así como seis terminales de computador Macintosh que tienen acceso a internet. No sobra anotar que dada la permanente interrupción del fluido eléctrico y de las condiciones climatológicas, estas terminales escasamente funcionan.

Palenque de San Basilio es una población cuyo modelo de producción está constituido por varios componentes estrechamente ligados ya que implican no sólo la división de labores por género y generación, sino también la articulación de espacios internos (monte-poblado) y externos (poblados y ciudades circunvecinas así como unas más distantes en la región del Caribe y del interior del país). Los componentes básicos son los cultivos en las rozas (yuca, maíz y ñame) y la ganadería en el monte (leche y carne) desarrollados por los hombres, combinados con productos vegetales y animales provenientes de los patios a cargo de las mujeres. Los productos de los montes y patios se articulan a una serie de actividades de comercialización tradicionalmente adelantadas por las mujeres que no solamente comprenden el poblado mismo (como la producción de quesos o bollos de maíz o la venta de carnes de puercos o res), sino también los poblados

y ciudades circunvecinas (comprando pescado para llevar al pueblo de Palenque o vendiendo frutas o los productos de las labores agrícolas o ganaderas de los montes).

Este modelo de producción se encuentra regulado por los ritmos cíclicos de la luna, así como por el calendario festivo y los eventos rituales. Los ciclos de la luna son divididos en *luna buena* o *madura* (llena) y en *luna mala* o *biche*. La primera es el momento propicio para desarrollar una serie de actividades como la siembra, la recolección y preparación de plantas medicinales, la corta de madera o la construcción de las casas hechas de con techos de palmas. No hacer estas actividades durante esta luna significa que los cultivos no crecerán con fortaleza y libres de plagas, las plantas medicinales o los procesos terapéuticos no producirán el mismo efecto y la madera o las hojas de palma se verán rápidamente deterioradas y atacadas por polillas comprometiendo su duración, cualidad y resistencia. En la *luna mala* o *biche* se pueden realizar otro conjunto de actividades como la *roza* y preparación de las parcelas para los cultivos.

El calendario festivo regula el modelo de producción debido a que se trabaja con mayor intensidad antes de las fiestas para poder regresar a Palenque si se está por fuera o para contar con los medios necesarios si se encuentran en el poblado. Durante el tiempo de fiesta las labores se reducen en su intensidad debido a la importancia de la fiesta para la vida social y cultural de Palenque. El calendario festivo local se articula en gran parte a celebraciones definidas por el catolicismo. No obstante, los palenqueros han insertado estas celebraciones a su lógica cultural adquiriendo un tono carnavalesco. El calendario festivo empieza con el día de San Sebastián, el 20 de enero, donde hombres y mujeres recorren el poblado con recipientes llenos de agua para mojar a los miembros del sexo opuesto. La Semana Santa es época de fiesta. El jueves y viernes santo se preparan, distribuyen y consumen comidas especiales como la tortuga de agua conocida localmente como *iscotea* o dulces. Esto es seguido de las fiestas en casetas con picos el sábado y domingo. La fiesta patronal, el día de San Basilio,



es el 14 de junio. La imagen del santo es objeto de preparación especial y de celebraciones rituales, en medio de tres días de fiesta con picos y casetas. El 24 de junio, día de San Juan, se hacen competencias de caballos entre los hombres desde tempranas horas para desembocar, en la noche, en la música y el baile. Para el 16 de julio se celebra el día de la Virgen. El Festival de Tambores y Expresiones Culturales se realiza, desde hace dos décadas, hacia el 12 de octubre. El Festival es el escenario para la muestra de diferentes expresiones culturales como los peinados, la comida y la música, entre otros. El calendario festivo se cierra, en el mes de diciembre, con tres fechas: el 7 y 8, con el día de las velitas donde la gente enciende cientos de velas en los frentes de sus casas y pateas bolas de fuego antes del amanecer; el 24 y 25 donde se matan puercos para el consumo y se baila hasta la madrugada; y el 31 donde se consumen sancochos de gallina y se celebra la venida del nuevo año.

Otra serie de eventos, que ya no afectan a la población en su conjunto, sino a determi-

nados grupos de la misma deben ser igualmente considerados. Dentro de estos eventos, ligados al ciclo de vida, el que mayor impacto tiene en los ritmos productivos es el de la muerte. Los rituales fúnebres han tenido un lugar privilegiado entre los palenqueros. Para los dolientes, incluyendo los miembros cercanos del fallecido, así como para quienes pertenecen a su *kuagro* (grupo de edad), estos rituales implican sino la suspensión sino la significativa reducción de las actividades productivas cotidianamente adelantadas. Quienes se encuentran por fuera de Palenque regresan durante estos días y quienes están allí se enfocan en las prácticas rituales que cubren, después del enterramiento, nueve días del velorio.

Especialmente, Palenque de San Basilio está constituido por el contraste entre varios espacios claramente delimitados y articulados a distinciones sociales, sexuales, económicas y simbólicas. El contraste más grueso se establece entre el *poblado* y el *monte*. El *poblado* o pueblo está constituido por la concentración de cerca de cuatrocientas viviendas, la pequeña iglesia, su plaza, centro de salud, establecimientos escolares y el cementerio. El *monte*, por su parte, rodea el poblado y es el lugar donde se llevan a cabo las principales labores agrícolas y ganaderas por parte de los hombres palenqueros. Al *monte* como espacio que rodea el poblado también se le denomina *finca* o *campo*. Aunque algunos palenqueros y palenqueras viven en casas construidas por fuera del *poblado*, el grueso de la población habita en éste, por lo que los hombres se desplazan en las madrugadas en sus mulas, burros o caballos hacia el *monte* para laborar en sus cultivos o atender su ganado vacuno.<sup>23</sup> Para los palenqueros la relación monte/poblado está sexualmente marcada. El *monte* es un espa-

<sup>23</sup> En legua palenquera, el ganado vacuno, compuesto por vacas, terneros y toros es denominado *ma ngombe*. Friedeman. *Ma ngombe...* pág. 85.





En el poblado las distinciones son mayores. En primer lugar se encuentra la de barrio abajo / barrio arriba. Esta distinción que tiene un claro referente geográfico a partir de una calle concreta (la calle de la inspección), comprende la cotidianidad social y simbólica de los palenqueros. Como *bajeros* y *riberos* son conocidos respectivamente los moradores del barrio abajo y barrio arriba. Entre éstos se ha presentado desde tiempos inmemoriales una abierta rivalidad.<sup>24</sup> En el imaginario social de los palenqueros, los bajeros se encuentran asociados más con el

ocio predominantemente masculino. Así mismo, el monte es un espacio donde habitan peligros como la culebra que no se encuentran tan fácilmente en el poblado. En las noches no se acostumbra a caminar por el monte, a menos que sea estrictamente necesario.

Tanto en el *monte* como el *poblado* se establecen, a su vez, distinciones espaciales. Para el primero se diferencia entre *rozás* (los lugares donde se están adelantando cultivos como el maíz, ñame o yuca) y aquellos lugares destinados al pastoreo del ganado o donde crecen algunas pequeñas manchas de arbustos y árboles. Otra distinción del monte es aquella entre los cerros y el bajo. Los cerros son pequeñas formaciones de colinas que rodean el poblado por el sur y el occidente, mientras que el bajo es una extensión plana que se extiende hacia el nororiente del poblado. El bajo es considerado como un lugar privilegiado para ciertos cultivos como la yuca y el arroz.

mundo exterior palenquero, mientras que los riberos son más ligados a la tradición. Estas distinciones entre riberos y bajeros se mantienen, incluso, en las tendencias migratorias. Mientras que los primeros se inclinan por viajar más a Barranquilla, los segundos lo hacen hacia Cartagena.<sup>25</sup>

Otra distinción espacial en el poblado es la de la calle-plaza / casa-patios. El primero es el espacio donde circulan los palenqueros, donde juegan los niños, donde se reúnen los grupos de hombres una vez han terminado las labores diarias a conversar o a jugar dominó. La dinámica de la calle-plaza como espacio cambia en el transcurso del día, así como entre los días laborales versus los fines de semana o el tiempo de fiesta. El espacio de la casa-patios está más ligado a las actividades domésticas o de socialización que gravitan en torno al núcleo residencial. De manera general, se puede decir que en el imaginario palenquero mientras

<sup>24</sup> Escalante, Aquiles. Notas sobre Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia. *Divulgaciones Etnológicas*. 3(5): 207-354. Universidad del Atlántico. Barranquilla. 1954. pág. 276.

<sup>25</sup> Pérez: Del Arroyo al Acueducto...pág. 13.

la calle-plaza se asocia a los hombres, el de la casa-patios se liga a las mujeres. Más concretamente, la cocina y los patios cumplen un importante lugar en las actividades estrictamente femeninas como son la preparación de los alimentos, el cuidado de los niños y la cría de puercos, patos y gallinas.

El arroyo, que corre paralelo al poblado por su costado oriental, constituye un espacio privilegiado de interacción social claramente delimitado por género y función.<sup>26</sup> Hasta antes de la llegada del acueducto, el arroyo era el espacio privilegiado para el lavado de las ropas así como para el baño de los palenqueros.<sup>27</sup> Hoy todavía se lo utiliza de forma constante (sobre todo para el lavado de la ropa), aunque no de manera exclusiva. Los lugares destinados al baño de los hombres no son visitados por las mujeres y aquellos que las mujeres poseen para lavar las ropas y bañarse tampoco son frecuentados por los hombres. Todo palenquero sabe cuáles son los lugares del arroyo a los que le está permitido llegar de acuerdo con su sexo y la actividad. Son lugares de intimidad, pero de una 'intimidad colectiva' como Jesús Natividad Pérez demuestra en su estudio, ya que cada uno de estos espacios se conversa, discute, informa y opina sobre muchos tópicos que comprenden la vida de los palenqueros.

Hasta hace poco más de una década, gran parte de las casas eran construidas con materiales locales. Las paredes eran armazones de madera rellenas de estiércol del ganado recolectado en los montes o de barro de palma, mientras que los techos eran construidos de hojas de palma y los pisos de tierra. Cada vez más, sin embargo, se han introducidos materiales foráneos como son los ladrillos y bloques, los techos de zinc y los pisos de cemento o bal-



dosas. Esta transformación en los materiales de construcción no ha significado un cambio en la forma como se ha estructurado y manejado tradicionalmente las casas. Las casas de materiales se las percibe como *calientes*, en oposición a lo *frescas* que son consideradas las casas de palma.

## 2.2. Historia, desarrollo y funciones sociales, simbólicas y culturales del patrimonio intangible del espacio cultural de Palenque de San Basilio

El patrimonio intangible del espacio cultural Palenque de San Basilio comprende múltiples esferas de la vida social, lingüística y simbóli-

<sup>26</sup> Existe una detallada etnografía del arroyo realizada por el antropólogo palenquero Jesús Natividad Pérez, Op cit.

<sup>27</sup> Otra transformación importante en las dinámicas propias del arroyo fue la construcción de los baños en los patios de las casas. El programa de ayuda de viviendas, impulsado en el gobierno de César Gaviria en la primera mitad de los noventa, ofreció los materiales para la construcción en los patios de los baños. El proyecto puso los albañiles y los propietarios de la vivienda debían contribuir con un ayudante. Mediante este programa se hicieron baños en casi todas las casas de Palenque impactando las relaciones que hasta entonces se tenían con el arroyo.



ca de los palenqueros. La creación y desarrollo de este patrimonio es el resultado de procesos históricos asociados a la herencia africana de los cimarrones que constituyeron una comunidad desde los albores del periodo Colonial

así como a la permanencia y continuidad de esta comunidad palenquera durante cientos de años hasta el presente.

### 2.2.1. El cimarronaje y el Palenque como expresiones de libertad



Palenque de San Basilio es uno de los primeros palenques establecidos en América hacia finales del siglo XVI. En el registro histórico sólo se cuenta con otro palenque de tal antigüedad: el *quilombo*<sup>28</sup> de Palmares en União Dos Palmares, el cual llegó a ser la República de Pamares durante casi cien años, pero fue destruido por el ejército compuesto de mestizos e indígenas al mando del capitán de ascendencia portuguesa Domingos.<sup>29</sup> A diferencia del *quilombo* de Palmares en União dos Palmares, Palenque de San Basilio resistió los innumerables embates de las fuerzas militares coloniales obligando a la gobernación de Cartagena a establecer en 1713 un acuerdo de paz o *entente cordiale* con los palenqueros. De esta manera, Palenque de San Basilio se mantuvo a través de la Colonia hasta nuestros días.<sup>30</sup>

El cimarronaje aparece con los primeros africanos esclavizados llegados a América. La búsqueda de la libertad fue el móvil esencial de los conflictos sociales promovidos por los africanos y sus descendientes con las autoridades coloniales y los dueños de esclavos. Se podría decir que convivían dos tipos de sociedades: una la sociedad colonial organizada en torno al poder, la administración del gobierno y de la economía, la de la pro-

<sup>28</sup> *Quilombos* fue el nombre dado en Brasil a los enclaves de cimarrones que en Colombia se conocieron como *palenques*.

<sup>29</sup> Yadmilla Bauzá-Vargas, "Yo lo que sé de Catalina Loango": Orality and gender in the Caribbean". Disertación doctoral. Universidad de New York, Buffalo. 1997. pág. 3.

<sup>30</sup> Estos hechos históricos son expuestos con detalle en el presente documento en el punto 2.1.1. Referencias históricas.

ducción tributaria de la sociedad oficial; y otra, la de la marginalidad del poder, de los palenques, las rochelas, los refugios de rebeldes de la sociedad no-oficial.

Con los gobiernos de los ilustrados, sobre todo en el período de Carlos III, se reconocieron estos pueblos, cuando se intentó una reorganización territorial y delimitación de fronteras. Dicho reconocimiento permitió el control oficial y la tributación, pero el Palenque de San Basilio logró que se reconociera su autodeterminación. Esto se debió al carácter político de las negociaciones y a la persistente continuidad como territorios de paz.

El agua y el monte siempre han sido asociados a la condición de cimarrón. En el sur de Cartagena, atravesando el Canal del Dique, se levantan los Montes de María, que en la época colonial eran de espesa vegetación, fauna variada y abundante. El Canal del Dique estaba lleno de ciénagas cubiertas de montes, con zonas pantanosas que propiciaban la presencia de mosquitos, insectos y fieras, además, un clima cálido, mucha humedad y lluvias torrenciales, factores que hicieron afirmar al gobernador Jerónimo de Suazo y Casasola en una carta enviada al Rey en 1604: “la guerra a los negros cimarrones que se habían levantado fue infructuosa porque la tierra es muy montuosa y áspera, y a ellos criados allí, no fue posible prenderlos”.<sup>31</sup> En la tradición oral de la región está recogida la imagen de los cimarrones nadando en las ciénagas para escapar de los amos y de las autoridades.

La posición estratégica de los Montes de María, comunicados por agua dulce con el interior y con el mar, permitía una fácil movilidad para los cimarrones: la entrada de mercancías

a la ciudad, la salida de metales preciosos, el tráfico de esclavos, los correos. Todo lo que entraba a las colonias tenía que pasar por su territorio, pues el río Magdalena era la vía de comunicación, y los cimarrones estaban en la zona.<sup>32</sup>

El proceso individual del acto del cimarronaje se inicia en el momento que el sentimiento de la rebeldía se instala en el corazón y la cabeza de cualquier africano o criollo esclavizado, con la fuerza suficiente para que tome la decisión de huir en un principio, y luego alzarse en rebelión con otros como un acto colectivo que se convierte en político. En la documentación oficial se los menciona generalmente como cimarrones, y otros como “huidos y alzados”, específicamente, cuando construyen palenques, como una demostración de repuesta organizada al sistema esclavista.<sup>33</sup>

Los palenques nacen como espacios para el agrupamiento y la defensa, a manera de fuertes. Se cercan con palos y se ponen trampas para que la entrada sea protegida. Son fortalezas construidas con lo que la naturaleza proporciona. En los inicios del cimarronaje estos palenques se cambiaban de lugar por razones tácticas, a medida que los cimarrones van marcando sus propios espacios y la guerra se prolonga, estos poblados defensivos se convierten en pueblos y en esa medida se van marcando los territorios del asentamiento, de la libertad y de la paz.

Del cimarrón viene el palenquero; los palenqueros son personas de paz, creadoras de un espacio para la defensa y de un territorio para la libertad en paz. Los cimarrones son los guerreros, donde el arcabuco,<sup>34</sup> la hacienda, la ciudad y los caminos son los espacios de la

<sup>31</sup> Martínez, Carlos: “Antonio de la Torre y Miranda”, Bogotá, en *Magazin Dominical*, El Espectador, 11 de enero de 1976, págs. 6-7

<sup>32</sup> Véase Peredo, Diego de: “Noticia historial de la Provincia de Cartagena en las Indias, año de 1772”, en *Anuario Colombiano de Historia Social de la Cultura*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1971-72. - Ybot León, Antonio: *La arteria histórica del Nuevo reino de Granada*, Bogotá, Editorial ABC, 1952. Y Montenegro, Feliciano: “Geografía para la juventud”, 4 volúmenes, Caracas 1832-37. En *Nueva Geografía de Colombia por Francisco Javier Vergara y Velasco*, Bogotá, Banco de la República, t. III, 1974.

<sup>33</sup> Se consideraban huidos a los esclavos que duraban fuera de sus lugares habituales de 2 a 10 días y los que tenían más de dos semanas fugados eran cimarrones. Los huidos y alzados eran los cimarrones que se organizaban para formar palenques. Estas especificaciones son más frecuentes en la documentación del caribe insular. Vide el “*Nuevo reglamento Y arancel cubano para la captura de esclavos prófugos o cimarrones (Reglamento de Arango)*” dado en San Lorenzo el 23 de diciembre de 1796.

<sup>34</sup> El arcabuco es el monte, la zona montuosa e inasible.





confrontación. Una misma persona tenía esa doble característica: hacia adentro palenquero, hacía afuera cimarrón. Es fundamental descifrar este fenómeno para poder comprender el florecimiento de los palenques como modelos de poblamiento, que fueron también, en términos generales, los implementados por los arrochelados.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Denominamos aquí como arrochelados a las poblaciones formadas al margen del control de la administración colonial, tal y como los menciona Joseph de La Vega, De la Torre Miranda y recientemente Mikel Izad.

<sup>36</sup> Vide los manuscritos que relatan las guerras contra los cimarrones de Cartagena de Indias, que reposan en el Archivo General de Indias, muchos de los cuales han sido citados por varios autores. Para el caso de los cimarrones de lo Montes de María son esenciales Santafé 212 y 213.

En los primeros tiempos del cimarronaje cuando no se habían iniciado los asentamientos en las regiones que se iban marcando como el territorio propio, los cimarrones eran en esencia grupos armados que circulaban por zonas inexpugnables para los soldados. A medida que se fueron abriendo terrenos y buscando refugios para fundar familia, sembrar y asentarse, el concepto de organización social cambió, de igual manera que las tácticas de la defensa y el ataque. Es en ese momento cuando el Palenque comenzó a vislumbrarse como una estrategia de libertad. Las primeras propuestas de paz se producen en momentos en que los palenques son ya un pueblo fortaleza. Los términos de las negociaciones van encaminados a buscar el reconocimiento del palenque como territorio.<sup>36</sup>

En un segundo momento cuando ya el asentamiento estaba dado y el territorio propio podía ser defendido, la organización social se acomoda a la nueva situación, los roles sociales son más marcados, el número de mujeres aumenta, y en esa medida el conflicto sobre las relaciones de pareja y reproducción cambia sustancialmente, la poliginia deja de ser una práctica de emergencia y se recuperan las tradiciones africanas que van a nutrir la cultura que está naciendo. La siembra y la cosecha, la medicina y la religión, las relaciones familiares y entre vecinos le van dando un rostro a estos pueblos recién nacidos.

En estos palenques se encuentran personas nacidas en libertad, mencionadas en la documentación como “criollos de monte”. A los bozales, a los “huidos y alzados”, se les deno-

minaba en la documentación “minas”, y se los calificaba así porque tenían un amo que podía reclamarlos. Era fundamental ser reconocidos como súbditos de la Corona para adquirir la condición jurídica de persona humana, con alma y validez de derechos, de tal manera, que fuera posible asentarse y crecer como pueblo con dignidad y personalidad propia.

Si bien es cierto, que el reconocimiento como pueblo libre era la estrategia de la ya larga guerra de los cimarrones, obstaculizar la construcción de palenques como modelos de poblamiento, vino a ser una estrategia de la Corona, para evitar la rebelión generalizada e

impedir así, otra crisis a la economía esclavista. Las autoridades coloniales impedían a sangre y fuego la formación de palenques. Los cimarrones, por su parte, buscaban defender y mantener vivo el palenque. El territorio del Palenque de san Basilio es la concreción de esa propuesta.

Así el palenquero se fortalece, casi como un oficio, en la defensa de su espacio vital garantizado por la práctica cotidiana de la convivencia solidaria que permite el asentamiento de la familia, el cultivo del territorio y la organización social fundamentada en su historia. Con lo que trae y lo que encuentra, inicia un proceso de asentamiento territorial, estructurado, organizado y funcional. La presencia de palenqueros nacidos y criados en cada palenque era la base para la formación de un pueblo donde no podían ser reclamados sus habitantes por el derecho de propiedad de los amos, y lo más importante, por haber nacido libres; esto permitía una base sólida para la permanencia. La defensa del territorio y el vivir hacia dentro como pueblo construido por fuera de los hilos del poder, convierte cualquier contacto con el exterior en una respuesta a la guerra.



### 2.2.2. La lengua palenquera y tradición oral

En el siguiente fragmento, de la *Noticia Historial de Cartagena de Indias del 1772* escrito por el Obispo Diego de Peredo, describe el proceso de formación y organización del poblado de San Basilio:

“San Basilio, población de negros en lo interior del monte, tuvo su origen de muchos esclavos fugitivos de varias personas de esta ciudad que abrigados, de la asperosidad de la montaña de María, entre ciénega y sitio de Mahates establecieron su palenque. No se pudieron reducir a servidumbre, aunque se entro varias veces, con fuerza de armas en



que se derramo mucha sangre, hasta que al principio en este siglo, gobernando el obispado Don Antonio María Casiani, los redujo con acuerdo del señor gobernador de la Provincia de esta población, con perdón general y goce de sus libertades y la precisa obligación de que no pudiesen admitir allí otros esclavos prófugos en lo futuro. *Matiénese sin mixto de otras gentes; hablan entre sí un particular idioma en que a sus solas instruyen a los muchachos; sin embargo de que cortan con mucha expedición del castellano, de que generalmente usan*".<sup>37</sup>

El anterior relato del obispo Peredo hace mención a la existencia de dos códigos lingüísticos en San Basilio desde las primeras etapas de su fundación: castellano y un particular idioma (lengua palenquera). La lengua palenquera es un criollo de base léxica española y con características morfosintácticas de lenguas autóctonas del continente africano, específicamente de la familia lingüística Bantú.

Existen diferentes hipótesis que intentan explicar cómo se formaron las lenguas criollas, habladas por descendientes de africanos, entre las cuales tenemos las de origen africano, habla infantil y origen portugués.<sup>38</sup> Un alto porcentaje de estas hipótesis plantea que estas lenguas criollas se originaron como respuesta a la imposibilidad de comunicación presente entre los oriundos del continente africano (hablantes de diferentes lenguas pertenecientes a diversas familias lingüísticas) y europeos (hablantes de diferentes lenguas indoeuropeas). Esto propició situaciones extremas de con-

tacto lingüístico, facilitando la formación de 'sabires', es decir, sistemas lingüísticos provisionales empleados por hablantes de diferentes lenguas y carentes de hablantes nativos. Una lengua criolla surge cuando un determinado *sabir* se convierte en la lengua materna de una comunidad y se emplea en diferentes funciones comunicativas.

Las lenguas criollas, empleadas como medio de comunicación por descendientes de africanos esclavizados, están situadas en el Caribe (haitiano, criollo francés de Lusiana, papiamentu, sanandresano, palenquero y otros) y África occidental (saotomense, principense, annobonés, entre otras). En la actualidad la lengua palenquera es el único criollo de base léxica española producto de la diáspora africana en el mundo.

Las diversas investigaciones lingüísticas acerca de la génesis y composición de la lengua palenquera han planteado que, en su proceso



<sup>37</sup> Citado por Patiño 1983: 183; énfasis agregado.

<sup>38</sup> Ver Appel y Muysken 1996: 261-276.

de formación, este criollo recibió aportes de diferentes fuentes lingüísticas. Entre éstos se destacan los elementos lingüísticos de lenguas romances (español y portugués) y lenguas del grupo lingüístico Bantú<sup>39</sup>. Las investigaciones de Armin Schwegler (2002) han identificado en el léxico palenquero palabras semejantes en la forma, función y semantismo con palabras de las lenguas kikongo y kimbundu. Por ejemplo: *moná* “hijo o niño”, *ngombe* “ganado”, *ma* “plural”, *ane* “ellos” entre otras.

Desde la corriente antropológica lingüística se destaca la investigación pionera realizada por el emérito Aquiles Escalante (1954), la cual describe rasgos específicos de la cultura palenquera: organización política, social, económica, prácticas religiosas y lingüísticas. En esta última temática, el profesor Escalante ratificó la existencia de dos códigos lingüísticos en el San Basilio de Palenque: español y lengua palenquera. Posteriormente, el investigador Carlos Patiño (1983) describió las características estructurales de la lengua palenquera. Algunos aspectos analizados por Patiño Rosselli fueron: el sistema fonológico de la lengua palenquera, estructura morfológica, la negación, características sintácticas de las oraciones simples, entre otras características estructurales. Los resultados de esta investigación fueron de vital importancia, ya que permitieron confirmar que la lengua palenquera pertenecía a la familia lingüística de los criollos, por tanto no era una variedad geográfica del español, sino una lengua independiente de éste. Actualmente, podemos reafirmar que el palenquero es una lengua diferente al español que tiene una estructura fonológica, morfológica y sintáctica diferenciada del español como analizaremos a continuación<sup>40</sup>

Hablar de lengua palenquera no es circunscribirse únicamente a los aspectos gramaticales y estructurales que la constituyen, es pensar en un conjunto de elementos solidarios y significativos que recogen maneras de ser, sentir e

interpretar la realidades propias de una comunidad que aún mantiene sus legados ancestrales, evidenciados en las dinámicas de uso de sus hablantes y en la gran gama de prácticas tradicionales que aun perviven. En este sentido la lengua se constituye en una construcción cultural altamente arraigada entre sus hablantes y en una posibilidad para el establecimiento de imaginarios y cosmovisiones.

La tradición oral palenquera se encuentra estrechamente ligada a la lengua. Existen múltiples relatos propios de Palenque que encuentran en la lengua su modalidad privilegiada de existencia; haciendo referencia, incluso, a sitios y personajes que se remontan a la memoria africana. Uno de los más conocidos, debido a que ha sido objeto de innumerables referencias y estudios<sup>41</sup>, es el de Catalina Loango de Angola:

*“Kumo tó ma muje di Palenge Katalina a se baeba pa lollo, un viaje ele tan ngala tanke ku tutuma i a sali pa sienaga di palotá pan ngala agua, ele a bae ku kombilesa ele, ané a miná un tabalasito, lo ke sendaba un lendó i Katalina a keleba ngalalo ku tutuma i tabalasito pela deja ngala nú, kombilesa di Katalina a kombesalo pa ané baeba i Katalina keleba se kaso nú, to majanasita a sali pa´ posá ané i ele a kela, kumo monasito chikito e mu teko Katalina a bobee bae ngala lendosito, kuando e llegá lendosito a taba ai bera, ele a tirá ngalalo kuando e miná ele a tab lendro chimbunbe ku Tutuma ngalando matabalá, lendo keleba deja ngala nú i taba kole pa lendro chimbunbe i Katalina sin da kuenda taba lendrá, kuando e miná ele a taba jundilo, to ma gende a sali bukando Katalina i ninguno topetalo nú, a ta un ria di un gende lunga i Katalina a parese llolando, kandando lumbalú po trá kolao un di kaballerisa se taba i depue ele a bae. To pasá ria i miní ria i Katalina a seba seba lo memo, un ria*

<sup>39</sup> Véase Del Castillo: 1984, Granda: 1978, 1980 y 1989, Patiño: 2000 y Schwegler: 2002

<sup>40</sup> La información acerca de la estructura lingüística de la lengua palenquera es tomado de: Pérez Juana Pabla. *El criollo de Palenque de San Basilio: una visión estructural de su lengua*. Ediciones Universidad de los Andes, Bogotá 2004.

<sup>41</sup> Uno de los más elaborados debido al detallado análisis del relato y de sus conexiones con África es la disertación doctoral de Yadmi-lla Bauzá-Vargas. “Yo lo que sé de Catalina Loango”: Orality and gender in the Caribbean”. Universidad de New York, Buffalo. 1997.



*to ma gende a pone riakuerto pa ngala kuando e ke miniba, ané ngalalo i a malalo ku bitola pale teneba i ané a metelo lendro ilesia, pero Katalina... kuando ané bae miná a lutro día e taba ai ma nú, ku lo ke ané a se ni ri ele, ni mueto ri uto, Katalina a miní llorando ma nú, antonse ele a kela nkantao ku pekao. Miná be mojana jue i llebalo.”*

“Como toda mujer de Palenque Catalina visita el arroyo para sacar agua y llevarla a casa, pero una vez cogió un tanque y su taza y salió para la ciénaga para sacar agua. Fue con una amiga y vieron un lentón y Catalina quería sacarlo con la taza del agua, pero el lentón [un tipo de pez] no se dejaba atrapar, la amiga de Catalina le dijo que lo deja que ya nos íbamos, pero Catalina no hizo caso a su amiga, todas se fueron para sus casas y Catalina se quedó. Pero como los niños son tercicos Catalina intentó sacar el lentón. Cuando llegó a La orilla estaba cerca, y cuando intentaba atraparlo se iba a la profundidad y cuando se dio cuenta estaba en la profundidad, y nada que se

dejaba atrapar. Cuando Catalina vio estaba en la profundidad hundida sin saber como. Todos buscaban a Catalina y nadie la veía. Hasta que una vez murió un familiar de ella y así pudo aparecer Catalina llorando y cantando lumbalú detrás del corral de los caballos y después desaparecía por un largo tiempo y así lo mismo aparecer cantando y llorando detrás del corral, pero un día todos se pusieron de acuerdo para agarrarla cuando viniera, un día apareció y la amarraron con la sotana que tenía el cura y la metieron dentro del iglesia, cuando dejaron sola a para venir el otro día ya no estaba, con lo que hicieron los familiares ni sus velorio ni de otras personas, Catalina no volvió llorando.”<sup>42</sup>

### 2.2.3. La organización social

La organización social en Palenque de San Basilio comprende la existencia de redes familiares extensas, así como la presencia de los *kuagro* (grupos de edad) y otras formas organizativas como las *juntas*. Las redes familiares contemplan los parientes consanguíneos y los afines, siendo los primeros considerados más cercanos y sobre los que el sistema de deberes y derechos es más claramente definido. El sistema de parentesco reconoce la descendencia tanto por parte del padre como de la madre, aunque no pocas veces la familia de la madre adquiere una mayor importancia en términos de los procesos de crianza de los pequeños. No es extraño que las abuelas o las tías por parte de madre asuman las labores maternas ante las ausencias puntuales o prolongadas de la madre.

En Palenque se presenta la poligamia. Es común que un hombre tenga al mismo tiempo, además de su mujer (con quien puede estar o no casado por la iglesia), una o dos *que-*



<sup>42</sup> El relato en lengua y su traducción al castellano se realizó en la Mesa de Trabajo de Lengua y Tradición Oral, en San Basilio de Palenque.



*ridas* con las cuales puede tener hijos. Aunque las mujeres saben de la presencia las otras y de la existencia de otros hijos de su esposo o compañero, ellas viven en casas separadas y, a veces, en diferentes lugares (mientras que la esposa vive en Palenque, una querida puede estar en el mismo poblado, en Cartagena o en un pueblo cercano como Malagana). No sobra anotar, que algunos hombres nunca establecen relaciones simultáneas con varias mujeres. Las mujeres, por su parte, sólo tienen un compañero a la vez y únicamente cuando la relación con éste se haya diluido totalmente (ya sea por su muerte o porque han dado por terminada su relación) es posible que establezcan una relación con otro hombre. En este sentido, cuando se presenta, sólo se puede hablar de poliandria serial. Pocas situaciones son objeto de tanta sanción social como que una mujer mantenga relaciones afectivas y sexuales con más de un hombre. Por tanto, a diferencia de lo relativamente público con que los hombres manejan el hecho de contar con varias mujeres, las mujeres nunca alardearían de poseer varios hombres, sino que mantendrían completo hermetismo sobre el asunto. Esto se da porque mientras que la masculinidad se articula al ideal de que un hombre

debe poseer una numerosa descendencia y tantas mujeres como sea posible, la feminidad se asocia al ser una devota madre y tener un marido. La práctica de la poligamia y la poliginia serial hace que los entramados familiares sean extensos e intrincados, comprendiendo en muchos casos hermanos medios (por parte de padre o de madre solamente). No obstante, todos los hijos e hijas son considerados iguales en términos de deberes y derechos con respecto a sus padres y redes familiares.

La forma organizativa más característica y relevante de la estructura social palenquera es el *kuagro*.<sup>43</sup> La genealogía de la presencia de los *kuagro* en San Basilio de Palenque puede remontarse al legado africano de los esclavizados y, sobre todo, a las formas organizativas que permitieron materializar la estrategia de defensa de la comunidad cimarrona. Desde entonces han hecho parte de la estructura social de la comunidad palenquera constituyéndose en el espacio de socialización de los individuos más allá de la familia.

Los *kuagro* son grupos de edad que se constituyen desde la infancia y perduran a tra-



<sup>43</sup> Para mayor información sobre los *kuagro* véase Friedemann: *Ma ngonbe...* pág. 111; Bauza-Vargas: *Yo lo que sé...* págs. 83-89.



vés de la vida de los individuos. Los *kuagro* están conformados por miembros de un mismo rango de edad y, en general, se encuentran ligados a un sector residencial determinado. Los habitantes del barrio arriba tienden a constituir *kuagro* entre ellos, así como los del barrio abajo. En cada uno de los dos barrios se pueden presentar varios *kuagro* en el mismo grupo de edad, los cuales gravitan en torno a sectores más concretos que reúnen calles contiguas. La dinámica misma de los *kuagro*, puede llevar a que se fusionen dos o más de ellos o fragmente uno de ellos dependiendo de las alianzas y tensiones que se establecen al interior y entre los *kuagro*. Aunque en los inicios los *kuagro* tienden a ser establecidos entre los pequeños del mismo sexo, un *kuagro* puede estar fácilmente conformado por dos partes: una masculina y otra femenina. Un individuo no puede pertenecer a más de un *kuagro* al mismo tiempo. Aunque es más bien extraordinario, un individuo puede cambiar de *kuagro*. Pero es más común que los individuos se mantengan en el mismo *kuagro* durante toda su vida. Cada *kuagro* adquiere un nombre que lo identifica como tal, al igual que cada uno es liderado por uno de sus miembros más destacado. Este liderazgo es ganado desde las acciones mismas que constituyen la cotidianidad de los *kuagro*. El liderazgo puede ser disputado y perdido, no es una posición que una vez lograda se mantiene hasta la muerte.

La pertenencia a un *kuagro* se encuentra asociada a un conjunto de derechos y deberes para con los demás miembros del *kuagro*. Pertenecer a un *kuagro* significa el derecho a participar de las actividades colectivas organizadas por el mismo. Esta participación reactiva permanentemente la pertenencia al *kuagro*. La solidaridad y reciprocidad para con los otros miembros del *kuagro* hacen parte de los deberes de todos y cada uno de los miembros del mismo. La solidaridad para con los miembros del *kuagro* se manifiesta desde las actividades más cotidianas a las situaciones más extraordinarias. Las adolescentes de un mismo *kuagro* pueden reunirse para recolectar el agua del

arroyo para la casa de cada una de ellas, haciendo un viaje todas por cada una de sus casas hasta cubrirlas todas. Igualmente, el cambio de mano en las labores asociadas al monte se establecen entre los hombres más fácilmente siguiendo los contornos de los *kuagro*. Ante la enfermedad o la muerte, los miembros del *kuagro* responden aportando económicamente en dinero o especie y apoyando emocionalmente al enfermo o ritualmente al fallecido. En este último caso, Friedemann indica: "Cuando alguien muere, los miembros de su *kuagro*, tanto la mitad masculina como la femenina, lo acompañan y contribuyen con los gastos que demanda el velorio de las nueve noches"<sup>44</sup> Esta solidaridad y reciprocidad interna se contrasta con la abierta actitud de rivalidad ante los otros *kuagro*. Rivalidad que se expresa en confrontar a los otros *kuagro* en diferentes situaciones en aras de demostrar la superioridad del *kuagro* propio. La confrontación entre *kuagro* va desde el baile o el enamoramiento hasta las peleas abiertas y físicas entre los miembros de diferentes *kuagro*.

La *junta* es otra forma de organización social presente en Palenque de San Basilio. A diferencia de los *kuagro*, la *junta* está conformada por personas de diferentes grupos de edad, esto es, un padre y su hijo pueden pertenecer a la misma *junta*.<sup>45</sup> Igualmente, en contraste con los *kuagro*, una persona puede fácilmente pertenecer a varias *juntas* al tiempo y puede ser representado cuando se encuentra ausente por un tercero. Las *juntas*, a diferencia de los *kuagro*, se encuentran constituidas a partir de un propósito definido y desaparecen una vez éste se haya cumplido. Es común la existencia de *juntas* para ayudarse mutuamente en caso de enfermedad o muerte de cada uno de sus miembros o de sus familiares más cercanos. Las reglas y las cuotas de cada uno de sus miembros son claras. Así, por ejemplo, como enfermedad es considerada aquella situación donde un miembro debe estar hospitalizado por más de veinticuatro horas. Para la cancelación de las cuotas se establecen unas fechas límite, después de las cuales si no se han cancelado

<sup>44</sup> Friedemann: *Ma gnombe...* pág. 111.

<sup>45</sup> Pérez: *Del arroyo al acueducto...* pág. 11.

debe pagarse el doble. Pero las juntas para cubrir la enfermedad o muerte de sus miembros no son las únicas: existen juntas para impulsar un candidato a un puesto de elección popular o para recolectar fondos con un objetivo definido.

#### 2.2.4. Prácticas y rituales sobre la vida y la muerte

En San Basilio de Palenque se encuentran concentradas una serie de prácticas y rituales que evidencian concepciones sobre la vida y la muerte que se remontan al legado africano y a la inusitada capacidad de creación cultural de los palenqueros y palenqueras. Dentro de estas prácticas y rituales es pertinente resaltar aquellas relacionadas con la medicina tradicional y los rituales fúnebres donde se presenta el *lumbalú*.

Lo que se puede denominar medicina tradicional es un conglomerado de conocimientos y técnicas de intervención sobre la enfermedad y el *daño* que se asocian estrechamente a la cosmovisión palenquera. Las fuentes de las enfermedades son múltiples, mientras que



los *daños* o maleficios provienen de la intervención de *zánganos* (brujos) y *bularias* (brujas). En general, muchas de las enfermedades pueden ser tratadas con plantas y rezos o por la intervención del médico y sus drogas sintéticas. Sin embargo, hay un conjunto de enfermedades (como el *mal ojo*<sup>46</sup>) que sólo pueden ser tratadas mediante procedimientos tradicionales (mediante baños, tomas y rezos), ya que la intervención del médico no sólo es inútil, sino que puede poner en riesgo la vida del paciente. Los *daños* o maleficios, sin embargo, son competencia exclusiva de los *zánganos* y *bularias*: ellos son los causantes y sólo ellos pueden revertir sus efectos. El acudir al médico o a las drogas sintéticas no ayuda y sí pueden empeorar la condición. Los *daños* o maleficios no se limitan a la salud de las personas, pueden también afectar animales, cultivos, la casa u otros aspectos de la vida de las personas como su fortuna o sexualidad. Las *aseguranzas* (diminutas bolsas que se llevan atadas al cuerpo) se constituyen como *contra* ante la posible intervención



<sup>46</sup> “El *mal de ojo*, es como electricidad que tienen algunas personas. Las personas no saben, le cae curiosidad con el niño y el niño sufre una fiebre. [Entonces], uno busca quien lo resé [...] y lo mandan a bañar con plantas [...]” Mesa de trabajo: Religiosidad y medicina tradicional. Palenque de San Basilio. Septiembre. 2004.



de los *zánganos* y *bularias* en su intención de producir *daños* o maleficios.

Como *botánicos* o *yerbateros* son conocidos los depositarios del saber médico tradicional basado en la combinación de plantas y de partes de animales que se administran en momentos y modalidades determinadas. Las *tomas*, *baños* o *emplastos* son las modalidades más comunes de administración de los medicamen-

tos tradicionales; los cuales van generalmente acompañados de rezos (*secretos*) como complemento o condición necesaria de su actuación terapéutica.

El fallecimiento o la curación de enfermedades se relacionan con también con la presencia de los muertos. Aunque permanecen en el 'mundo del más allá', los muertos se conectan con frecuencia con el mundo de los vivos mediante sueños o apariciones. En sus apariciones, la presencia del muerto es anunciada por vientos fríos o malos olores. Notar la presencia del muerto se asocia con la fiebre, dificultad para hablar y enfermedades súbitas en los vivos. Estas enfermedades se curan con plantas, rezos y baños. No todos tienen la posibilidad de observar el muerto, ya que sólo quienes tienen "*vista para ver muerto*" pueden hacerlo. Los muertos entran al mundo de los vivos ya sea para ayudar a morir a uno de sus seres queridos o para curarlo. Así, cuando un agonizante voltea su rostro hacia la pared y empieza a hablar solo es señal de que en ese momento se encuentra dialogando con los muertos, los cuales le ofrecen de comer. Si el agonizante acepta esta comida, morirá prontamente. Pero los muertos también pueden traer curación para el enfermo mediante *tomas*, *sobijos* y rezos.

El *lumbalú* constituye el rasgo más característico de los rituales fúnebres en Palenque de San Basilio. Ligado al contexto del velorio del muerto, el *lumbalú* son cantos de ritualización de la melancolía y el dolor (*leco*) en el proceso de acompañamiento ritual. El origen del *lumbalú* se remonta al territorio bantú en el continente africano.<sup>47</sup> Etimológicamente está compuesto por el prefijo *llu/* que significa colectivo y *lmbalú/* que signifi-



<sup>47</sup> Schwegler, Armin. 1996. "Chi ma Kongo": lengua y rito ancestrales en Palenque de San Basilio (Colombia). Frankfurt-Madrid. Bibliotheca Ibero-americana. II Tomos.

ca melancolía, recuerdos o reflexión. Este rito se lleva a cabo cuando fallece una persona en Palenque, y se celebra por medio de cantos y bailes alrededor del cadáver, cuando una voz líder es acompañada por un coro que la sigue de manera espontánea durante nueve días y nueve noches. En el *lumbalú* se condensan las concepciones de Palenque ya que:

“En el *lumbalú* se relacionan íntimamente el baile, la música y el canto. El *lumbalú* en sí mismo es música, a un nivel rítmico, es canto en cuanto manifestación oral, es baile (*baile ri muerto*) como expresión corporal y es un ritual. El *lumbalú* es [...] síntesis del universo musical corporal y simbólico de San Basilio de Palenque, pues es en el *lumbalú* en donde se evidencia el subconsciente iconográfico africano y se presenta la unidad de la música, el baile, la vida y la muerte”<sup>48</sup>

Según la cosmovisión palenquera, la muerte separa *la sombra* (el alma o del ánimo) del cuerpo y cada una toma caminos distintos: la *sombra* se va para el más allá y el cuerpo para el cementerio o *casariambe* (casa de hambre). El muerto es amortajado en su propia casa y permanece allí durante un día, en donde se da inicio al velorio. Cuando lo llevan a enterrar se barre la casa, hacia fuera, para que se vaya el muerto. En seguida se hace el altar compuesto por una sabana blanca y una mesa encima de la cual van tres cuadros: la Virgen del Carmen a la derecha, el Sagrado Corazón de Jesús en el medio y San Martín de Loba a la izquierda así como un cristo. Además se coloca un vaso de agua de cristal para que la *sombra* beba agua. El velorio dura nueve días, a partir del día que entierran el cadáver. En el velorio se reza a las 6 de la mañana y a la 5:30 de la tarde, porque esa es la hora que el espíritu del difunto llega a la casa. Antes se rezaba tres veces porque se considera que el rezo es el alimento del difunto.

La última noche (la novena noche desde el enterramiento del cadáver) constituye el cerramiento de los rituales funerarios que permiten a la sombra dirigirse al mundo de los muertos. El altar se engalana, además de las sabanas blancas e imágenes religiosas, se introducen más velas y motivos mortuorios (una especie de moños ya sea negros o blancos con morado) pegados al paño del altar. La última noche es mucho más concurrida que las otras noches del velorio y, con excepción del velamiento y enterramiento del cadáver, es el momento donde los cantos y bailes del *lumbalú* son más frecuentes y en el cual debe contarse con la presencia de familiares, miembros del *kuagro*, vecinos y amigos.

En el complejo funerario palenquero, se establece una distinción entre la muerte de un adulto y la de un niño pequeño. Mientras que la muerte del adulto implica una serie de rituales conocidos como velorio que se extiende por nueve noches después del enterramiento, en el caso de los infantes los rituales fúnebres se limitan en el tiempo hasta cuando se hace el enterramiento de su cadáver. Esta diferencia radica en que la sombra del adulto requiere de una serie de procedimientos rituales para que se dirija al mundo de los muertos, mientras que el infante es considerado un *angelito*, carente de pecado, no requiere de tales procedimientos para que su alma abandone su lugar entre los vivos. Aquiles Escalante, el primer etnógrafo que describió a Palenque de San Basilio, describía así las prácticas funerarias de los pequeños:

“Cuando muere un niño la madrina le regala una coronita de papel (aguinaldo) y las velas; el padrino aporta el ron para los que van a cavar la sepultura. Les mantienen los ojos abiertos mediante unos palitos y se les coloca una flor de papel entre las manos; solamente se les puede llorar el primer día de la misma manera que a los adultos; si se prolonga tal acción el alma del niño se con-

<sup>48</sup> Montoya, Lina María y Guillermo Federico Rey. 2003. “... y si es palenquero de nacimiento, tiene que llevar la música terapia por dentro...” En: Ramiro Delgado (coord.), *Etnografías y patrimonios. Relatos de San Basilio de Palenque*. Comunidad de San Basilio de Palenque-Fondo del Patrimonio Cultural de la Embajada de los Estados Unidos-Universidad de Antioquia. pág. 403.



vierte en duende, el cual se manifiesta mediante un zumbido, un ruido especial que asusta a los desvelados”<sup>49</sup>

Subyacentes a estas diferencias en las prácticas funerarias de infantes y de mayores se encuentra una serie de representaciones sobre la relación cuerpo-sombra, vida y muerte así como las formas rituales de elaboración colectivas del duelo.



### 2.2.5. La música

La música en Palenque de San Basilio está presente en todas las actividades cotidianas desde los rituales fúnebres hasta las diferentes formas de diversión y recreación. La música en Palenque es parte activa de la vida, desde que la persona nace hasta el momento de la muerte. En las expresiones musicales de Palenque encontramos una marcada influencia de sus representaciones sociales, experiencias e instituciones culturales. De ahí que la música en Palenque define y toca todos los espacios que hoy componen el contexto palenquero, la finca, los cultivos, las comidas, los juegos y rondas, la venta de dulces tradicionales, los peinados y las casas, entre otras.

La música en Palenque de San Basilio es una expresión cultural que interpela las subjetividades y experiencias de los palenqueros. Sin música son inimaginables las diferentes festividades que constituyen su calendario festivo, así como los innumerables eventos ligados a celebraciones específicas (graduaciones, matrimonios, cumple años, nacimientos, etc) o a la elaboración del dolor colectivo mediante el baile del muerto (*lumbalú*). Ahora bien, la música también habita la vida diaria y las jornadas de trabajo. Cántricos improvisados acompañan a los hombres en sus actividades laborales en los montes o, después de la jornada de trabajo, en el arroyo mientras se bañan o lavan sus mulas. Mientras las mujeres caminan con sus poncheras en la cabeza rumbo al arroyo o cuando se encuentran *aporreando* la ropa sentadas en sus tablas con los pies inmersos en el agua, no es difícil que un canto las acompañe.

La música palenquera puede ser dividida en dos grandes grupos. De un lado está la música tradicional palen-

<sup>49</sup> Escalante: *Notas sobre...* pág. 280.

quera compuesta por ciertos géneros musicales (tales como el bullerengue sentado, son palenquero y *lumbalú*) en los cuales intervienen determinados instrumentos (donde se destaca la marimba y un complejo de tambores) y encuentra en un selecto grupo de palenqueros y palenqueras sus más claros exponentes (entre los más conocidos está el Sexteto Tabalá y las Alegres Ambulancias). De otro lado se encuentra una emergente corriente musical que se expresa en la champeta criolla o terapia: “La champeta es una adaptación de algunos ritmos africanos, ritmos que fueron escuchados y reelaborados por los Palenqueros, lo que ha conllevado, a que, en muchos ámbitos, el origen de la ‘champeta’ actual, se atribuya a Palenque. De igual manera los Palenqueros consideran como propios los diferentes ritmos de la champeta”.<sup>50</sup>

### **2.3. Descripción técnica, autenticidad, estilo, género, influencias y (para los objetos materiales) materiales, función, método de producción y uso**

#### **2.3.1. Historia y memoria colectiva en Palenque**

A Palenque de San Basilio su memoria libertaria le hace espejo para que refleje su particular modo de ser. La lectura de esa memoria evoca una trayectoria vital donde la rebelión al comienzo cimarrona y con los años palenquera, ha dibujado un perfil de autonomía colectiva y un tú a tú para la convivencia sin jerarquías y con autoridades como el maestro de música, la cantadora de bullerengue, la oficiante del *lumbalú*, el maestro de tambores sagrados, la maestra de escuela, la abuela, el abuelo y la *cha* (la tía). Las relaciones entre las personas se dan horizontales; el talante y la mirada de frente reafirman la fuerza expresiva del ser igualitario, del ser naturalmente libre.

La paz en libertad es el punto de partida para construir comunidad desde la solidaridad que une a la familia y se extiende y fortalece en la

familia ampliada con los vecinos, los amigos y sobre todo en la alianza filial entre los compañeros de *kuagro*. Los conflictos se resuelven de muchas maneras, y evitando la lesión. Con los golpes y las peleas también se sanan sentimientos, aunque no sea de la manera más delicada. En Palenque los niños, las niñas y las personas mayores son un bien común, los locos son amados y asumidos como una responsabilidad colectiva. La naturaleza es el espacio vital y la cultura es comprendida como la expresión humana del ecosistema.

La trayectoria histórica de este pueblo ha demostrado que la autonomía territorial, la organización social basada en la reciprocidad, la memoria cultural expresada en las variadas relaciones que enlazan identidades y pertenencias y el respeto a la vida en todas sus expresiones, renuevan el modelo de poblamiento que suscitó la proliferación de pueblos hechos al margen de la guerra. El Palenque ha sido la forma histórica de introversión colectiva en la defensa de la sacralidad del alma de un pueblo frente a la devastadora fragmentación individualista generada por el capitalismo, que separa al ser humano de sus raíces.

La memoria histórica de Palenque es libertaria porque su razón de ser como pueblo la ha construido desde la defensa de su condición de personas libres, con autonomía de territorio y vida, manteniéndola vigente durante los cuatrocientos años de vida palenquera. Su cohesión identitaria está impregnada de ese sentimiento que ha sido eje articulador de los comportamientos colectivos. De ahí que su memoria como pueblo esté significada de libertad en paz, motivo por el cual se constituye en un caso singular y significativo de la historia colombiana. Con la frase “*cuando la primera revolución*”, como dicen los mayores refiriéndose a la iniciación de las guerras cimarronas, se abre el recuerdo de la historia de Palenque. En la narrativa hay un tejido de hechos históricos significativos, de mitos y héroes, de santos y demonios, de historias de los vecinos y

<sup>50</sup> Montoya, Lina María y Guillermo Federico Rey. 2003. “... y si es palenquero de nacimiento, tiene que llevar la música terapia por dentro...” En: Ramiro Delgado (coord.), *Etnografías y patrimonios. Relatos de San Basilio de Palenque*. Comunidad de San Basilio de Palenque-Fondo del Patrimonio Cultural de la Embajada de los Estados Unidos-Universidad de Antioquia. págs. 415-416.



familiares, de anécdotas personales. Cuando se recuerda con jóvenes esa memoria oral se combina con los relatos, con las investigaciones en los archivos, las memorias impresas y las interpretaciones de la academia en las escuelas y colegios.<sup>51</sup>

El legado de los pueblos africanos en América está constituido por la búsqueda y la construcción de la libertad. Ese espíritu libertario es el que ha mantenido vivo al Palenque de San



Basilio y se refleja en la pedagogía de la crianza, en la ética de las relaciones colectivas, en su magia espiritual para comprender la naturaleza, en los tejidos simbólicos, y sobre todo, en el *kuagro* como eje de la organización social. Es una memoria que se renueva a medida que se van descifrando sus secretos y sus olvidos. Este hecho es notorio en la proliferación de artículos, trabajos de grado, investigaciones, textos y documentos que se han producido en los últimos diez años, tanto de los mismos palenqueros como de personas de afuera. Entonces, la indagación en el pasado ha resignificado su memoria histórica.

La memoria del pasado palenquero está recordada en los cantos del *lumbalú*, en el himno de Palenque, en las canciones cotidianas de amores y noticias, como las del Sexteto Tabalá, en los relatos de los mayores y en las historias familiares; en los juegos infantiles, en las canciones de cuna; en los mitos y leyendas como el de Benkos el héroe fundador y Catalina Luango el mito femenino del como no ser y en el tú a tú como manera de relacionarse. Estas son algunas de las expresiones de ese legado de libertad.

La épica cimarrona está guardada en los archivos coloniales y es recordada en la memoria oral. La historia palenquera está presente en la oralidad y mínimamente recogida en la memoria impresa. El relato histórico está narrado en secuencias de procesos, nunca siguiendo una cronología clásica. Es una historia recordada en los significativo y los sucesos cotidianos son los referentes,<sup>52</sup> rara vez las fechas, y llena de recuerdos, olvidos, secretos, sucesos, desmemorias y mil interpretaciones.

La memoria ancestral le confiere a la palabra oral un carácter sagrado que le

<sup>51</sup> El Programa de Etnoeducación ha venido tejiendo un relato histórico que se fortalece en la memoria ancestral de África, que se nutre de la rebelión cimarrona y que reconoce la libertad como la razón del ser palenquero, indagando desde la herencia de la historia, la vivencia de la cultura y las urdimbres comunicativas de la lengua criolla palenquera.

<sup>52</sup> Por ejemplo, el maestro Cassiani cuenta que su hijo mayor nació el famoso día en que se creció el arroyo.

imprime la certeza de la sinceridad. La mentira es un delito mayor y quien miente habla dos lenguas, la que engaña y la que dice verdades. Ese sentir con la palabra empeñada lo han mantenido vivo los palenqueros y de manera notoria los mayores como se hace evidente en la memoria oral. La administración colonial dejó por escrito su memoria que ahora es testigo de su poder. Los cimarrones y los palenqueros han transmitido de boca a oído su historia y su cultura y esa oralidad ha sido la fuente esencial de su identidad. El país llegó como institución por escrito en documentos, leyes y decretos. El primer documento escrito que recuerdan haber visto en Palenque es de 1921 y es precisamente el que reconoce el territorio comunal.

Las dos vertientes más significativas de la memoria histórica dan cuenta de dos discursos muy bien diferenciados y orientados a los intereses de cada versión: el poder político y económico de lo institucional en la palabra escrita y el reconocimiento de la libertad y con ella de la humanidad en la palabra oral.

### 2.3.2. Lengua

El sistema consonántico del criollo palenquero consta de cinco vocales y veintinueve consonantes. Los órdenes articulatorios de las consonantes son los siguientes: bilabial, labio-

dental, alveolar, postalveolar, palatal, velar y glotal. En cuanto al modo de articulación, los fonemas consonánticos son: oclusivos, oclusivos prenasales, oclusivos geminados, africados, nasales, nasales geminados, vibrantes múltiple y simple, fricativos, aproximantes y laterales.

En el criollo palenquero se presentan secuencias de consonantes homorgánicas, es decir, dos sonidos que se articulan con los mismos órganos del tracto vocal y al dividirse la palabra que las contiene en sílabas; no se reparten estas consonantes en dos sílabas diferentes, además, pueden conmutar con consonantes sencillas y aparecen en las posiciones inicio de palabra y posición intervocálica, excepto los fonemas consonánticos geminados que se realizan sólo en contextos intervocálicos. En el palenquero, las secuencias de consonantes homorgánicas se caracterizan como: oclusivas prenasalizadas, africadas y geminadas.

Las oclusivas prenasalizadas<sup>53</sup> son las siguientes: *mb*, *nd*, y *ng* y se encuentra en palabras como:

<b>mb</b> indáso	“golpe”
ndru.mí	“dormir”
lungá	“morir o matar”
ngó.mbe	“ganado”

	Bila-Bial	Labio-dental	Alveolar	Post-alveolar	Palatal	Velar	Glotal
<b>Oclusivo</b>	p b		t d			k g	
<b>Oclusivo pre-nasal</b>						ng	
<b>Oclusivo geminado</b>	pp bb		tt dd			kk gg	
<b>Africado</b>				ch y			
<b>Nasal geminado</b>	mm						
<b>Nasal</b>	m		n		ñ		
<b>Vibrante múltiple</b>			rr				
<b>Vibrante simple</b>			r				
<b>Fricativo</b>		f	s				h
<b>Aproximante</b>	w				j		
<b>Lateral</b>		l					

<sup>53</sup> Una oclusiva prenasalizada es un sonido que se inicia con una nasal y culmina en una oclusiva homorgánica al sonido nasal.

En el sistema fonológico del palenquero, también, existen dos africadas<sup>54</sup>: *y*, *ch*. y se presentan en palabras como:

<b>ch</b> ápja	“vestirse bien”
<b>y</b> óla	“llorar”
<b>ch</b> ó <b>ch</b> a	“mucho o mucho”
<b>poy</b> aklón	“homosexual”

Así mismo, En el palenquero se presentan la siguiente serie de sonidos geminados<sup>55</sup>: *pp bb tt dd kk gg mm*, que se encuentran en interior de algunas palabras:

<b>pp</b> ahá	“regañar”
<b>ab</b> bólja	“caerse de un lugar alto”
tj <b>tt</b> o	“utensilio viejo”
k <b>dd</b> úme	“camino”
am <b>gg</b> o	“amargo”
ch <b>mm</b> e	“utensilio de cocina”

Por otra parte, en la lengua palenquera los nombres reciben dos tipos de modificadores gramaticales y léxicos. Los primeros remiten a las categorías semánticas y gramaticales de: plural, definitud, diminutivo y aumentativo, cuantificadores, demostrativos espaciales, clasificadores y determinantes posesivos. Los segundos hacen mención a la determinación adjetival y nominal. A continuación analizaremos las características de algunos de estos modificadores.

En el palenquero, el morfema *má* indica pluralidad y precede a los nombres que modifica:

moná	“niño”
<b>má</b> moná	“niños”
changaína	“mujer”
<b>má</b> changaína	“mujeres”

En esta lengua los demostrativos espaciales<sup>56</sup> están representados por dos morfemas:

éh	“ese/esa”
áke	“aquel/aquella”

<b>éh</b> ngaína	<b>áke</b> ngaína
//esa/gallina//	//aquella/gallina//
“esa gallina”	“aquella gallina”

<b>éh</b> má ngaína	<b>áke</b> má ngaína
//esa/plu/gallina//	//aquella/plural/gallina//
“esas gallinas”	“aquellas gallinas”

Del mismo modo, en el criollo palenquero se presentan dos sufijos que hacen referencia a la categoría de diminutivo: **-sinding-V** y **-sit-V**<sup>57</sup>

El morfema *-sinding-V* se sufixa a los nombres como *moná* “niño/niña” y *mahána* “niños/niñas” y determina el tamaño físico o relación afectiva con el referente del nombre:

mona <b>s</b> índingo	mona <b>s</b> índinga
{mona-sínding-o}	{mona-sínding-a}
//infante-diminutivo-masculino//	//infante-diminutivo-femenino//
“niñito”	“niñita”

En los eventos comunicativos, en los cuales el enunciador del mensaje desea acentuar las características físicas del referente aludido por el nombre o una estrecha conexión afectiva con éste, se duplica un segmento del morfema diminutivo: **-sindínding-V**

mona <b>s</b> indíndingo
{mona-sindínding-o}
//infante-diminutivo-masculino//
Literal: “niñitico”

mona <b>s</b> indíndinga
{mona-sindínding-a}
//infante-diminutivo-femenino//
Literal: “niñitica”

<sup>54</sup> Una africada es una oclusiva disuelta en una fricativa homorgánica.

<sup>55</sup> El término geminado se refiere aquellas secuencias de sonidos consonánticos idénticos que se manifiestan en una sílaba y no sobrepasan los límites de palabra o de morfema.

<sup>56</sup> Los demostrativos espaciales indican que entre los referentes potenciales del nombre el referente señalado por el locutor se encuentra en la situación de enunciación.

<sup>57</sup> **V** simboliza la vocal y puede cambiar entre a y o dependiendo del género del referente del nombre.



El otro morfema diminutivo -sit-V se sufixa a los nombres y especifica el tamaño y el sexo de la entidad a la cual se refiere el nombre, pero no se presenta una duplicación de ninguno de sus segmentos:

monasíta	“niñíta”
monasíto	“niñíto”

En la lengua palenquera, los partitivos indefinidos **babita** y **chito** aluden a la idea de poco y anteceden a los nombres de entidades que no se pueden contar como: **kalo** “sopa” **apu** “agua” **alo** “arroz” y **musa** “mazamorra”. Existe una diferencia en los contextos de aparición de los partitivos indefinidos **babita** y **chito**. El primero modifica a entidades de consistencia líquida como muestran los siguientes ejemplos:

nda mi **babita kalo** pisobelo drukudruku  
 //dar/primera persona posesiva/partitivo/  
 sopa/preposición-tomar-objeto di-  
 recto/rápido//  
 “Dame un poco de sopa para tomármela  
 muy rápido”

i a kele un **babita apu**  
 //1persona/aspecto perfectivo (no cum-  
 plido)/querer/indefinido/partitivo/agua//  
 “Yo quiero un poco de agua”

Los siguientes ejemplos ilustran que el partitivo indefinido **chito** modifica a los nombres de entidades de consistencias sólidas o líquidas que no se puedan contar:

nda mi un **chito alo** pikumelo to  
 //dar/1persona posesiva/indefinido/parti-  
 tivo/arroz/preposición-comer-objeto  
 directo/todo/  
 “Dame un poco de arroz para comérme-  
 lo todo”

nda mi un **chito musa**  
 //dar/1persona posesiva/indefinido/parti-  
 tivo/mazamorra//  
 “Dame un poco de mazamorra”

Por su parte los partitivos indefinidos **pito** y **kabito** “pedazo” indica una parte o porción de una entidad contable como **bela** “vela” **tabako** “tabaco” **masoka** “mazorca” **ngofio** “bollo” **soko** “machete pequeño” y **matabala** “pescado”. Los partitivos indefinidos **pito** y **kabito** también presentan diferencias en sus contextos de aparición. En los subsiguientes ejemplos ilustran que El partitivo **kabito** especifica una parte de una entidad contable alargada y de poco espesor.

plende mi **kabito bela**  
 //prender/1persona posesiva//partitivo/  
 vela//  
 “Préndeme el pedazo de vela”

tre mi **kabito tabako** loke ta ai troha  
 //traer/1persona posesiva/partitivo/tabaco/  
 relativo/estar/preposición/ mesa//  
 “Tráeme el pedazo de tabaco que está en  
 la mesa”

Mientras que el partitivo indefinido **pito** se ubica antes de algunos nombres contables y señala una parte de una entidad poco alargada y de gran espesor:

nda mi un **pito masoka**  
 //dar/1persona posesiva/indefinido/partitivo/  
 mazorca//  
 “Dame un pedazo de mazorca”

i a kele un **pito ngofio**  
 //1persona singular/aspecto perfectivo (no  
 cumplido)/querer/indefinido/partitivo/bollo//  
 “Yo quiero un pedazo de bollo”

ngala **pito soko**  
 //agarrar/partitivo/machete pequeño//  
 “Cógeme el pedazo de machete”

Igualmente, en la lengua palenquera<sup>58</sup> se presenta una distinción sintáctica y semántica entre las relaciones de posesión de una persona con los miembros de su familia y partes de su cuerpo, en contraste con las otras entidades que un ser humano puede poseer. Esto se evidencia al coexistir los determinantes posesi-

<sup>58</sup> Véase Yves Moñino y Schwegler, Armin (eds), *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: Historia y lengua*. Alemania, Niemeyer.2002.



vos de primera o segunda persona (singular o plural) con los nombres de entidades referidas a miembros de la familia y partes del cuerpo. En estos casos, la construcción permitida es: Nombre + Pronombre posesivo.

mona mi	mona si
//niño/1 persona singular posesiva/	
//niño/2 persona singular posesiva/	
“Mi niño”	“Su niño”

kabeo enu	kabeo suto
//cabello/2 persona plural posesiva //	
//cabello/1 persona plural posesiva//	
“Sus (de ustedes) cabellos”	
“Nuestros cabellos”	

Pero con los nombres de las otras entidades que pueden un individuo poseer, se presentan las siguientes dos construcciones:

Nombre + Pronombre posesivo  
Nombre + ri-pronombre posesivo

ngaina mi	ngaina rimi
//gallina/1 persona singular posesiva//	
//gallina/preposición- 1 persona posesiva//	
“Mi gallina”	“Mi gallina”

posa suto	posa risuto
//casa/1 persona plural posesiva//	
//casa/preposición- 1 persona posesiva//	
“Nuestra casa”	“Nuestra casa”

Las relaciones de posesión que involucran la tercera persona singular o plural no presentan ningún tipo de restricción en el empleo de una u otra construcción (Nombre + Pronombre posesivo) o (Nombre + ri-Pronombre posesivo) pero existe una distinción semántica. La construcción Nombre + Pronombre posesivo indica una relación de estrecha dependencia entre la entidad poseída y el poseedor.

Los pronombres posesivos de tercera persona singular o plural pueden perder su acento léxico y se sufijan a algunos nombres formando una sola palabra con un solo acento léxico. En el nombre se elide el fonema vocálico

y el pronombre posesivo se fusiona con el nombre, formando una sola palabra.

tatéle	monéle
{tata-ele}	{mona-ele}
//papá-3 persona singular posesiva//	
//niño-3 persona singular posesiva//	
“Su papá (de él o ella)”	
“Su niño (de él o ella)”	

posáne	kaláne
{posa-ane}	{kala-ane}
//casa-3 persona plural posesiva//	
//cara-3 persona plural posesiva//	
“Su casa (de él o ella)”	
“Su cara (de él o ella)”	

Por otra parte, los verbos de la lengua palenquera reciben diferentes modificaciones aspectuales descritas a continuación. Los morfemas aspectuales, excepto el morfema de aspecto resultativo, son palabras que tienen acento léxico y preceden a los verbos. Por ejemplo, la palabra gramatical de aspecto progresivo **ta** precede a los verbos e indica que un proceso o evento está en desarrollo.

ele **ta konose** piacha  
//3 persona singular/aspecto -progresivo/  
conocer/profesor//  
“Él o ella está conociendo al profesor”

ele **ta laba** mona  
//3 persona singular/aspecto -progresivo/  
bañar/niño//  
“Él o ella está bañando al niño”

Así mismo, el aspecto habitativo muestra un acontecimiento que se realiza regularmente. Este tipo de modificación aspectual describe una situación, que caracteriza un período de tiempo. No indica una característica incidental del período, sino un rasgo característico de todo el período. El aspecto progresivo se refiere a una situación actual, mientras que el aspecto habitativo expresa que un acontecimiento ocurre de tiempo en tiempo y no alude a una situación específica. En la lengua palenquera, la marca formal de aspecto habitativo se manifiesta con la palabra **ase**.

mae mi **ase porja** chepa a lojo  
//mamá/1 persona posesiva aspecto habituativo/lavar/ropa/preposición/arroyo//  
“Mi mamá acostumbraba lavar la ropa en el arroyo”

changaina **ase motja** mona  
//mujer/aspecto habituativo/peinar/niño//  
“La mujer acostumbra peinar al niño”

El aspecto perfectivo está representado en la lengua palenquera con el morfema **á**, al combinarse con los verbos **kele** “desear o querer”, **konose** “conocer”, **kola** “recordar”, **pensa** “pensar” y **ten** “tener” caracteriza la situación como vigente y actual.

ele **á konose** piacha  
//3 persona singular/aspecto perfectivo (vigente)/conocer/profesor//  
“Él o ella conoce al profesor”  
bo **á kele** mona  
//2 persona singular/aspecto-perfectivo (vigente)/querer/niño//  
“Tú quieres al niño”

ane **á ten** biru  
//3 persona plural/aspecto-perfectivo (vigente)/tener/dinero//  
“Ellos tienen dinero”

Con el resto de los verbos de la lengua palenquera, el mismo morfema de aspecto perfectivo **á** indica una situación como cumplida o acontecida como ilustran los siguientes ejemplos:

ele **á kume** alo  
//3 persona singular/aspecto-perfectivo (cumplido)/comer/arroz//  
“Él o ella comió arroz”

ele **á posa** a palenge  
//3ps/aspecto-perfectivo (cumplido)/vivir/palenque//  
“Él o ella vivió en Palenque”

i **á motja**  
//1ps/aspecto-perfectivo(cumplido)/peinar//  
“Yo me peiné”

Otro morfema aspectual es el sufijo **-o** de aspecto resultativo que indica la culminación de una situación. Una construcción oracional con aspecto resultativo describe el resultado global del evento. El morfema de aspecto resultativo **-o** se sufija a un número limitado de verbos, los cuales son los siguientes: **chaka** “enfermarse”, **pala** “levantarse”, **motja** “peinarse”, **senda** “sentarse” y **kota** “cortarse”.

ele ta **chaka**  
//3 persona singular/cópula estar/enfermarse-aspecto resultativo//  
“Él o ella está enfermo (a)” (Describe el resultado global de un estado).

Asimismo, La palabra gramatical de aspecto prospectivo **tan** anticipa la realización de la situación.

ele **tan** mini maana  
//3 persona singular/aspecto prospectivo/llegar/mañana//  
“Él o ella va a llegar mañana”

ele **tan** konose piacha  
//3 persona singular/aspecto prospectivo/conocer/profesor//  
“Él o ella va a conocer al profesor”

Por otro lado, los verbos de la lengua palenquera reciben la modificación de morfemas de modalidad. Ésta se refiere a la implicación del locutor con lo que expresa. El locutor puede manifestar su actitud con relación a: el grado de veracidad o falsedad de lo afirmado; la necesidad, la posibilidad o imposibilidad del acontecimiento; la obligación, el poder o la fuente de la información.

El morfema **atenke** “tener que hacer” indica la obligatoriedad de una situación. Este tipo de modalización expresa una inminente e ineludible realización del acontecimiento descrito en el enunciado.

ele **atenke laba** mona  
//3 persona singular /modalidad obligación/bañar/niño//  
“Él o ella tiene que bañar al niño”



ane **atenke senda** ngande  
//3persona plural/modalidad obligación/  
cópula ser/grande//  
“Ustedes tienen que ser grandes”

La forma verbal **kele** “querer” funciona como un morfema modal que expresa deseos y necesidades de las entidades

i **á kele** maraña  
//1 persona singular /aspecto perfectivo/  
desiderativo/trabajar//  
“Yo quiero trabajar”

El morfema  $\emptyset$ <sup>59</sup> señala que el locutor del mensaje transmite una información sobre un acontecimiento sin asumir una posición relacionada con la veracidad o falsedad de la expresión. Mientras que el morfema **a-** indica que el locutor tiene certeza total e irrefutable sobre el acontecimiento expresado.

ele  $\emptyset$ -senda changaina si  
//3ps/modalidad informativa-cópula ser/  
mujer/2 persona singular posesiva/  
“Ella es tu mujer”

Ele **a**-senda changaina mi  
//3ps/mod certeza total-cóp ser/mujer/ 1  
persona singular posesiva/  
“Ella es mi mujer”

La modalidad irreal simplemente no establece la actualidad de la situación descrita. En el palenquero, la modalidad irreal se expresa mediante las palabras gramaticales **tan** y **tamba** o por medio de la estructura sintáctica denominada condicional. El morfema gramatical **tamba** expresa un acontecimiento planificado en un momento anterior a la enunciación, pero nunca realizado.

i tamba tene biru ele a pele maraña  
//3 persona singular /modalidad irreal/te-  
ner/dinero/3 persona singular/aspecto  
perfectivo/perder/trabajo//

“Él o ella iba a tener dinero, pero él o ella perdió el trabajo”

ane tamba senda pincha awe ane we lairo  
//3 persona plural/modalidad irreal/cópula ser/profesor/hoy/3 persona plural/  
cópula ser/ladrón//  
“Ellos iban a ser profesores, hoy son ladrones”

Por último, en la lengua palenquera, la relación gramatical entre los nombres de una oración y el verbo se expresa por el orden de los nombres en el enunciado. La posición sintáctica de los nombres en la oración es: SVO (sujeto-verbo-objeto)

**bo** ta ngopja      **mona**  
Sujeto                      Objeto  
//2persona /asp-prog/golpear/niño//  
“Tú estás golpeando al niño”

**mona** ta ngopja      **bo**  
Sujeto                      Objeto  
//niño/asp-prog/golpear/2 persona//  
“el niño te está golpeando”

### 2.3.3. Música palenquera

#### 2.3.3.1. Instrumentos

En Palenque se cuenta con varios instrumentos musicales.<sup>60</sup> Entre estos se destacan los diversos tambores, la marimbula, la clave, la guaracha y las maracas. Entre los tambores se cuenta con: el pechiche, el bongó, la timba, la tambora (o bombo), el llamador y el alegre. El pechiche, denominado así por su tamaño puesto que al medir un metro y medio llega a la altura del pecho, se asocia a los rituales funerarios. El pechiche se usaba para anunciar que alguien ha muerto no sólo en el poblado, sino a las poblaciones vecinas que alcanzaban a escuchar su peculiar sonido. El bongo es conformado por dos tambores (macho y hembra)

<sup>59</sup>  $\emptyset$  - indica morfema cero.

<sup>60</sup> La descripción de estos instrumentos se basa en el trabajo de Montoya, Lina María y Guillermo Federico Rey. 2003. “... y si es palenquero de nacimiento, tiene que llevar la música terapia por dentro...” En: Ramiro Delgado (coord.), *Etnografías y patrimonios. Relatos de San Basilio de Palenque*. Comunidad de San Basilio de Palenque-Fondo del Patrimonio Cultural de la Embajada de los Estados Unidos-Universidad de Antioquia. pág. 384-397.

unidos entre sí por una pieza de madera. La timba, hecha de madera, tiene un cuero de chivo o carnero en uno de sus extremos, es esencial para la interpretación del son palenquero. La tambora (conocida también como bombo) posee dos membranas y, a diferencia de otros tipos de tambores de Palenque, se toca con un par de bolillos de madera. El llamador es un pequeño tambor que se toca con los dedos y que “[...] mantiene un sonido característico (el llamado) que marca el contra-pulso (lo contrario de la marca del tiempo que realizan las palmas). El golpe debe ser ejecutado tal que el sonido sea el mismo durante toda la canción”.<sup>61</sup> El alegre, más grande que el llamador, se caracteriza porque “[...] su ejecutante se mantiene realizando figuras sonoras con grados de dificultad diferenciados por la colocación y manejo de los dedos, y en sí, de las manos del tocador”.<sup>62</sup>

Otro importante instrumento en la música palenquera es la marimbula. Para Montoya y Rey,<sup>63</sup> la marimbula es de origen africano, don-



de se le denomina *mbira*. La marimbula es una caja de cuadrada de madera, cincuenta centímetro de altura, treinta centímetro de ancho,

<sup>61</sup> Ibid, pág. 387.

<sup>62</sup> Ibid, pág. 387.

<sup>63</sup> Ibid, pág. 391

<sup>64</sup> Sobre el lumbalú véase el aparte anterior.

setenta centímetro de ancho. Cuenta con un orificio en el centro de la caja, que tiene una forma de giro de 180 grado, un ancho 20 centímetro por 10 centímetro de alto, con 7 flejes de hierro que todo esto unido dan el sonido similar a un bajo electrónico. La marimbula, con su tonalidad grave, es el instrumento que guía la melodía en el son de sexteto.

La clave es un instrumento de origen cubano que en Palenque es usado para tocar “son palenquero”. La clave consiste en dos palos de madera de veinte centímetros aproximadamente. La madera de la que se hace la clave puede ser de chonta o macana. La clave que es más grande, la que se golpea, es macho mientras que la más pequeña, con la que se golpea, se llama clave hembra. La guaracha se fabrica de caña de la palma del corozo ahuecada en el centro, en ella se le practican ranuras profundas equidistantes entre sí a dos o tres milímetros; se rasca con un tenedor de alambre de dos o tres hilos. Las maracas, siempre en par, son idiófonos de sacudimiento elaborado de un calabazo o totumo esférico al cual se le coloca un mango de madera y se le introducen semillas que son recogidas en el monte y se denominan “chumbimba”. El sonido que produce va a contratiempo con el pulso marcado por el tambor.

### 2.3.3.2. Géneros musicales

En Palenque existen varios géneros musicales que son propios de esta comunidad, como es el caso del son palenquero de sexteto, el bullerengue sentado, la chalupa, la chalusonga, son de negro y el canto de *lumbalú*.<sup>64</sup>

1. Bullerengue sentado. El bullerengue sentado es un género musical único de Palenque ya que en otras zonas del Caribe se maneja un estilo de bullerengue corrido, más rápido y su sentido es comercial. El bullerengue sentado es un canto específicamente femenino porque en sus orígenes se asociaba a la mujer embarazada. Según los relatos de tradición oral, este ritmo nace cuando una mujer embarazada se quedaba en la casa y el marido salía a divertirse, ella con otras mujeres



organizaban cantos tonales; luego se introduce la participación del hombre con la percusión del tambor. En el bullerengue hay una cantadora que lanza los versos, los cuales son respondidos por un coro femenino. La marcación la lleva el palmoteo que hoy en día se hace con tablitas. El bullerengue es utilizado también en cantos fúnebres palenqueros. Tambor alegre dirige de acuerdo a la rapidez o lentitud del tambor llamador, mientras las palmas de mano acompañan.

2. Las chalupas. Lleva las mismas características organológicas del bullerengue y se

interpreta con tambor alegre, llamador. Es el ritmo más alegre de la musicología palenquera. Según Antonio Pérez, las chalupas tienen sus orígenes en el *lumbalú*. Su esquema rítmico presenta las características del aire de fandango. Los instrumentos que intervienen en las chalupas son el tambor alegre, la tambora, el llamador, la guacharaca, las maracas y, en algunas ocasiones, se introduce, el guasa.

3. Son de negros o de negritos. Es una danza donde se muestra el cortejo de enamoramiento del hombre y la mujer. El baile es parado con frecuencia para cantar versos improvisados en forma de sátiras o puyas de la mujer hacia el hombre y viceversa en el ritual del enamoramiento. En la parte musical también son versos improvisados donde los dos últimos se convierten en estribillos para el coro. Los instrumentos utilizados para este aire son: un tambor alegre, una guacharaca de caña de co-rozo, palmoteo y las voces. Participa un cantante solista y un coro que contesta con versos fijos. El tambor alegre dirige la melodía acompañado de trinche de barillas y palmetas.

4. La *chalusonga*. Es uno de los últimos estilos nacido en la comunidad. Su origen se asocia a la entrada de la música del Zaire y soukou del continente africano y algunos estilos del Caribe insular. A partir de ahí se empezó un proceso de imitación de estos estilos con instrumentos típicos tradicionales de Palenque, el cual en el momento de adquirir conocimiento de algunos sonantes de esos estilos extranjeros, lo fusionan con un estilo tradicional que es la chalupa, dando como resultado la *chalusonga*. También cabe decir que es allí donde tiene el origen la champeta criolla, la cual fue llevada a Cartagena por los palenqueros y desde allí se proyecta hacia el mundo. Los instrumentos como se acaba de mencionar son los que tradicionalmente se ha venido utilizando en la comunidad el tambor alegre, timbalitos, los dos palitos (clave), maracas, guacharacas y guitarras.



5. Son palenquero de sexteto. Este es un género musical que se originó en el siglo XX, por la presencia de los ingenios azucareros en el Caribe colombiano, quienes trajeron técnicos cubanos para su operación. Esto notablemente influyó en la música y la sociedad de la época debido a que se puso de moda el son cubano, también con la influencia de Radio Habana Cuba. Esta música cubana revolucionó la juventud de muchos pueblos costeros, sobre todo sectores de clases populares que se identificaron con estos cantos, los cuales lo adoptaron y los tomaron como suyos, llegándose a conformar grupos de sextetos en toda nuestra Costa Caribe. En el caso de Palenque, perduro esta música, pero desde una apropiación a la realidad cultural propia. Con el pasar de los años, las tres generaciones de sextetos lograron fusionar la música propia —bullerengue sentado y chalupas, cantos fúnebres, sonos

corridos— al formato de son cubano convirtiéndolo en el característico son palenquero.

## **2.4. Lista de los depositarios de la tradición**

Aunque todas las personas en la comunidad de San Basilio de Palenque poseen saberes, no todas ellas pueden ser consideradas como maestros. Se observa que determinados conocimientos, como aquellos que precisan de cierta formación a lo largo de la vida, descansan en manos de personas que han desarrollado sus habilidades en un saber concreto, ya sea en música, medicina tradicional o en oralidad. Por tanto, son pilares imprescindibles de la continuidad de lo más excepcional de la tradición palenquera. Entre los depositarios más destacados de la tradición cultural intangible de San Basilio de Palenque debemos mencionar a los siguientes:



Nombre y apellido	Oficio
Juana Pérez Reyes	Medicina tradicional, oralidad
Encarnación Márquez	Medicina tradicional, oralidad
Adriana Márquez Gutiérrez	Medicina tradicional, oralidad
Inés Ortega Cassiani	Medicina tradicional, Lumbalú y oralidad
Celina Padilla Valdez	Medicina tradicional, oralidad lumbalú
Seledonia Valdez Valdez	Medicina tradicional, oralidad y lumbalú
Desiderio Valdez Simanca	Oralidad, música y medicina tradicional
Rafael Cassiani Cassiani	Oralidad, música y medicina tradicional
José de la Cruz Torres Valdez	Música, oralidad y medicina tradicional
Concepción Hernández Navarro Rezandera,	Oralidad y Medicina tradicional
Florentina Salas Hernández	Oralidad y medicina tradicional
Francisco Cañate Valdez Rezandero,	oralidad y medicina tradicional
Francisco Cásseres Cañate Rezandero,	Oralidad y medicina tradicional
Manuela Cásseres Reyes	Medicina tradicional y oralidad.
Evaristo Márquez Gutiérrez Música,	oralidad y medicina tradicional
José Alsalón Reyes Salgado Bailarín,	oralidad y medicina tradicional
Genaro Obeso Herrera	Oralidad y medicina tradicional
Máximo Torres Berrio	Música y medicina tradicional
Basilio Pérez Reyes	Oralidad
Francisco Obeso Reyes Música,	oralidad y medicina tradicional
Ingles Navarro Bonilla	Oralidad y medicina tradicional
Laureano Reyes Santana Artesano,	oralidad y medicina tradicional
Trinidad Casseres Valdez Oralidad,	Rezandera y medicina tradicional
Benovia Pérez Reyes	Medicina tradicional y oralidad
Manuela Obeso Herrera Cocinera,	oralidad y medicina tradicional
Minerva San Martín Fontalvo	Dulces típicos y oralidad
Nicolasa Tejedor Simarra Lumbalú,	oralidad y medicina tradicional
Encarnación Padilla Ortega Rezandero,	oralidad y medicina tradicional
María de los Ángeles Casseres Cañate Lumbalú,	oralidad y medicina tradicional
Alejandro Padilla Ortega	Oralidad y medicina tradicional
Generá Hernández Pérez	Oralidad y medicina tradicional
Joaquín Valdez Hernández	Música y oralidad
Raúl Salas Hernández	Oralidad
Sabino Cassiani Anaya	Medicina tradicional y oralidad
Jesús Natividad Pérez Reyes	Oralidad
Enrique Márquez Sanmartín	Música y oralidad
Fredman Arturo Herazo Padilla	Oralidad
Moraira Simarra Hernández	Música, oralidad y Danza
Pedro Salgado	Medicina tradicional y oralidad
Dani Cassiani Padilla	Oralidad
Rumaldo Salgado Navarro	Medicina tradicional y oralidad
Benancia Pérez	Medicina tradicional y oralidad
Leonel Torres	Música y oralidad
Vito Simarra	Oralidad
José Valdez Teheran	Música y oralidad
José de los Santos Hernández	Medicina tradicional y oralidad.
Estivinson Padilla Valedez	Música y oralidad
Laureano Tejedor Salinas	Música y oralidad
Laureano Jr. Tejedor	Música y oralidad
Sebastian Salgado Reyes	Música y oralidad
Primitivo Pérez Herazo	Medicina tradicional y oralidad
Manuel Pérez Salinas	Medicina tradicional y oralidad
Abenicio Torres Salgado	Músico y oralidad

## Grupos de música tradicional palenquera

Nombre	Director	Tipo
Alegres Ambulancias	Graciela Salgado Valdez	Bullerengue sentado
Escuela de Batata	Moraima Simarra Hernández	Mapalé, cumbia y bullerengue
Estrellas del Caribe	Leonel Torres Casseres	<i>Chalusonga</i>
Hijos de Benkos	Enrique Márquez San Martín	Son palenquero
Sexteto Tabalá	Rafael Cassiani Cassiani	Son palenquero
Benkos Ku Suto	Eduin Valdez Hernández	Mapalé, cumbia y bullerengue

### 2.5. Permanencia y posibles riesgos de desaparición

El espacio cultural de Palenque de San Basilio enfrenta riesgos de desaparición de las manifestaciones culturales de la comunidad palenquera si se consolida y refuerza la tendencia a la deculturación encarnada en la ideología desarrollista y del consumo hedonista individualizante así como si la población es objeto de desplazamiento forzado o de si la presente generación de abuelos y abuelas no logran pasar a las nuevas generaciones sus conocimientos y habilidades en los diferentes aspectos de la tradición cultural palenquera.

La tendencia a la deculturación fue particularmente fuerte hasta mediados de la década del ochenta y se asociaba estrechamente a una abierta discriminación racial, cultural y lingüística a la que fueron sometidos los palenqueros y palenqueras en el contexto regional; particularmente en Cartagena. Las prácticas culturales y la lengua palenquera eran percibidas como significante de salvajismo, subdesarrollo e ignorancia desde un discurso desarrollista y racista que hacía una apología ciega a una noción de nación y de ciudadano eurocentrada y monocultural. La lengua palenquera era considerada como 'español mal hablado' no sólo por la elite blanca regional, sino también por muchos de los profesores (palenqueros o no) encargados de educar a los niños y adolescentes en Palenque de San Basilio. Igualmente sucedía con rituales como el lumbalú o con las prácticas de medicina tradicional: mientras que los sacerdotes condenaban las primeras por alejarse de la ortodoxia católica viéndolas como expresiones

"del demonio", los médicos condenaban abiertamente la medicina tradicional y toda la nosografía local de las enfermedades y daños como simple ignorancia. No es extraño, entonces, que aquellos palenqueros que se encontraban en las ciudades de la región y, sobre todo, quienes realizaron estudios universitarios convencionales (médicos, abogados, docentes) fueran agentes de una fuerte tendencia hacia la deculturación de la comunidad palenquera. Aunque esta tendencia todavía existe, desde mediados de los ochenta en Palenque se consolidó una tendencia de valoración cultural que ha buscado la protección de las expresiones culturales y tradiciones palenqueras. Esta tendencia, articulada a un grupo de intelectuales y profesionales de Palenque de San Basilio, ha materializado sus objetivos de salvaguardia del patrimonio cultural en el proceso de etnoeducación y en el Festival de Tambores y Expresiones Culturales logrando revertir en gran parte el discurso discriminatorio y racista sobre Palenque de San Basilio para retomar la identidad palenquera y su derecho a la diferencia cultural como un grupo étnico que constituye la nación colombiana.

La presencia de grupos armados ilegales (guerrillas y paramilitares) son una amenaza constante de desplazamiento de la comunidad palenquera, lo cual significaría una hecatombe sobre las condiciones de existencia y reproducción de todas las expresiones propias de la tradición cultural de San Basilio de Palenque. En caso de ser desplazados del territorio ancestral, la comunidad se encontraría ante unas condiciones extremadamente adversas que les



imposibilitaría mantenerse como tal. Es probable que se disperse por las redes de parientes que constituyen la diáspora palenquera a lo largo de la región del Caribe continental.

Finalmente, se presenta el riesgo de que los abuelos y abuelas como los mayores conocedores de las prácticas y tradición cultural mueran sin pasar su legado a las nuevas generaciones. Aunque muchos jóvenes se encuentran

aprendiendo manifestaciones culturales como la música, pocos son los que realmente están siendo entrenados para asumir el lugar de las rezadoras y cantadoras del *lumbalú* o como médicos tradicionales. La brecha generacional, que hoy es sin duda mayor que en cualquier época anterior, explica en parte el por qué se ha hecho más difícil esta transmisión de ciertos aspectos del legado cultural en manos de los abuelos y abuelas hacia las nuevas generaciones.

